

Antropología de la violencia: origen, causas y realidad de la violencia híbrida

Anthropology of violence: origin, causes and reality of hybrid violence

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

Profesor de Estudios para la paz
Universidad de Granada, España
fjbautis@ugr.es

Abstract

This article aims to analyze the forms and kinds of violence, following the classifications made from the perspective of Peace research, and thus, provide a bridge to Anthropology. In this paper, we set out a summary of reasons, origins, forms, results, ambiguity of the word violence, but above all, the factors that condition the violent behavior of human beings. Following Johan Galtung, we attempt to clarify the types of violence: direct (verbal, psychological and physical); structural (poverty, repression, pollution, alignment, etc.); cultural (from the ideas, norms, values, tradition, etc.); and / or symbolic (demonstrations by acts or rituals that give recognition to direct and structural violence). We recover the concept of Pierre Bourdieu, symbolic violence (manifestations through acts or rituals that give recognition to structural and direct violence); and we present the concept of hybrid violence of Jiménez Bautista that constitutes the sum of the four forms of violence mentioned above. We present a change of a peaceful paradigm from «knowing to understand» to «knowing to transform» and subsequently to «knowing to neutralize». Finally, the central thesis of this paper is that «the human being is conflictive by nature, but is violent due to its education and culture». This thesis is argued by defining three aspects: a) the meaning of violence («typically human phenomenon, free biologically, but psychologically voluntary»); b) the manifestations of violence, and c) its possible taxonomy.

Key words: Aggression; Anthropology of Violence; Direct Violence; Structural Violence; Cultural Violence; Symbolic Violence and Hybrid Violence.

Resumen

Este artículo pretende estudiar y conocer cómo se transforman las distintas formas y clases de violencia, atendiendo a la clasificación que se hace desde la Investigación para la paz buscando puentes con la Antropología. El estudio pretende destacar un compendio de razones, orígenes, formas, resultados y ambigüedades de la palabra violencia, pero sobre todo los factores que pueden condicionar los comportamientos violentos de los seres humanos. Desde los planteamientos de Johan Galtung, intentamos aclarar los tipos de violencia: *directa* (verbal, psicológica y física); *estructural* (pobreza, represión, contaminación, alineación, etc.); *cultural* (desde las ideas, normas, valores, tradición, etc.). Recuperamos el concepto de Pierre Bourdieu, *violencia simbólica* (manifestaciones mediante actos o rituales que dan reconocimiento a la violencia estructural y directa); y presentamos el concepto de *violencia híbrida* de Jiménez Bautista, que constituye la suma de las cuatro formas de violencia anteriormente señaladas. Exhibimos un cambio al concepto del paradigma pacífico desde «conocer para comprender», a «conocer para transformar» y, posteriormente, a «conocer para neutralizar».

Concluimos con la tesis central de que el «ser humano es conflictivo por naturaleza, pero es violento por cultura y educación», para llegar a una tesis final donde el «ser humano vive en una violencia híbrida naturalizada». Esto se argumenta definiendo tres aspectos: a) el significado de violencia («fenómeno típicamente humano, biológicamente gratuito, pero psicológicamente voluntario»); b) las manifestaciones de la violencia; y, c) su posible taxonomía.

1. Introducción

La ignorancia lleva al miedo,
El miedo lleva al odio,
Y el odio lleva a la violencia.
Esa es la ecuación.
Ibn Rushd Averroes

La paz es la ausencia de miedo. La paz debe ser el antídoto del miedo. El artículo que presentamos pretende hacer una recopilación y aclaración para alguien que se acerca a los Estudios de la paz. Facilita la lectura la abundante bibliografía que existe sobre el tema y permite al investigador hacerse con un panorama general sobre la Investigación para la violencia. Por todo ello, la teorización, *per se*, si no va unida a la *praxis*, pertenece al mecenazgo, a la filantropía. Hoy, más que nunca, pensamos que debemos estudiar el mayor problema que aqueja a los seres humanos: *la violencia*.

Vivimos como en el pasado, como hace 50.000 años, dominados por las pasiones y por impulsos de bajo nivel. No estamos controlados por el comportamiento cognitivo, sino por el emotivo y el agresivo en particular, haciendo más uso de nuestro cerebro reptiliano que del racional. Seguimos siendo animales guiados por la región límbica y la corteza prefrontal, sustancialmente igual en los seres humanos que en otros animales. Los seres humanos aprendemos no porque se nos transmita la información, sino porque construimos nuestra versión personal de la información. Si cambiamos la forma de educar a los niños, es decir, de enfrentarnos a la vida, quizá cambiaríamos el mundo.

La tesis que defendemos en este artículo es que el ser humano es conflictivo por naturaleza, pero pacífico o violento por condicionamiento cultural. La violencia del ser humano no está en sus genes, sino en su ambiente, de forma que la Biología resulta insuficiente para explicar la violencia. Nadie es pacífico por naturaleza. La agresión es inevitable, no así la violencia, de lo que se deduce la gran importancia del momento socializante, educativo, formativo, en la transformación o reproducción de las culturas (Jiménez, 2007, p. 99). O como señala el propio Johan Galtung: «Un acto violento implica tanto al cuerpo (*agresión*) como a la mente (*agresividad*); un acto pacífico, también a ambos: el cuerpo (*amor*) y la mente (*compasión*)» (Galtung, 2003a, p. 66).

En este artículo vamos a intentar realizar un estudio y análisis sobre lo que significa hoy día la «violencia», y cómo se exterioriza en las sociedades complejas, de lo local imperfecto y lo global perfecto, donde no deja de ponerse de manifiesto en todo momento. A ello le vamos a añadir una taxonomía de violencias que nos puede ayudar a visualizar los entornos que nos ha tocado vivir y sus distintas expresiones:

- Una primera idea de violencia, en un sentido amplio, se refiere al daño ejercido sobre los seres humanos por parte de otros seres humanos.
- Una segunda idea de violencia, es el resultado de la interacción entre la agresividad natural y la cultura. Es decir, violencia es cualquier acción (o inacción) realizada a otro ser humano con la finalidad de causarle daño físico o de otro tipo, sin que haya beneficio para la eficacia biológica propia. Lo que caracteriza a la violencia es su gratuidad biológica y su intencionalidad psicológica (causa daños), siendo el comportamiento agresivo principalmente consecuencia de elementos emotivos.

- Una tercera idea es cuando la violencia se naturaliza y trasciende al conflicto. Se vive y convive con la violencia, que en esta investigación llamamos violencia híbrida (Jiménez, 2018a).

2. La violencia y sus causas: ¿Qué entendemos por violencia?

En los diccionarios de la lengua española se habla de violencia cuando se realiza una acción que desemboca en un estado «fuera de lo natural», una ruptura de la «armonía», provocada por la acción de cualquier ente (R.A.E., 1992, p. 1.345). Es decir, referida a actos humanos, se emplea cuando éstos inciden «contra el modo regular», «fuera de razón, cuando se actúa contra la equidad o la justicia social, con ímpetu o fuerza (del latín *violentia*, uso excesivo de la fuerza). Es decir, como una cualidad de violento y como una acción y efecto de violentar o violentarse, reiterando su entender como un verbo, pues lo asocia como acción violenta un sustantivo. Su tratamiento en este diccionario es como usualmente trata las definiciones cuando se refiere a verbos, es decir, como acciones. Otros diccionarios (Moliner, 1983, p. 1.534), presenta la violencia como procedente del latín *violentia*, y la señala como cualidad de violento. También nos dice que es la utilización de la fuerza en cualquier operación, sin aclarar el tipo de fuerza.

Asimismo, se aplica a las acciones de personas y grupos con un carácter desmedidamente pasional, impetuoso o colérico, que se dejan aconsejar fácilmente por la ira. También se usa para definir actos guiados por las falsedades, fraudes e imposturas naturales. En suma: «la violencia es un ‘hacer deletéreo’» (Martín, 2003, p. 41). Y todo ello suele contraponerse continuamente a la ausencia de paz (y viceversa).

Hanna Arendt (2005) realizó un estudio sobre las bases teóricas de la violencia, concluyendo que la violencia es la expresión más contundente del poder y que surge de la tradición judeocristiana y de su imperativo conceptual de Ley. En este sentido, la violencia se enraíza en lo más profundo y original de nuestra sociedad occidental, esto es, en los principios más antiguos que fundaron nuestro pensamiento.

Sin duda, la *violencia* es uno de los aspectos de nuestras vidas que más nos preocupa, si ella no existiera probablemente ni siquiera hablaríamos de la paz. En este sentido, podríamos decir que la *violencia* es vivida como la ruptura de un «orden establecido», de una armonía preexistente, de unas condiciones de vida en las que se realizan las expectativas de existencia de la especie humana. Desde esta perspectiva, la especie humana podría considerarse ante todo como «exitosa» por su capacidad de colaboración y cooperación para adaptarse y extenderse a los diversos ecosistemas del planeta y, contrariamente, como «fracaso» por supeditar a sus actuaciones, a su voluntad, al resto de la naturaleza y las formas de vida (llegando a provocar incluso la extinción de la misma especie humana).

Esta última tendencia depredadora -en la que se supeditan las «necesidades de los seres humanos» de todo el entorno- ha llegado a alcanzar a la propia especie (matanzas, explotaciones, contaminación, colonialismo e imperialismo, o discriminación de género, entre otros), de tal manera que poblaciones enteras sufren por las decisiones de sus congéneres e, incluso, podría existir peligro de supervivencia para el conjunto de la misma (terrorismo, guerra nuclear, etc.). Karl Popper planteaba que la cuestión fundamental de cualquier organización democrática es cómo organizar las instituciones políticas de forma que los malos y los incompetentes gobernantes no puedan provocar en ellas daños excesivos e irreparables.

En nuestros días, puede que la *violencia* generada por estos comportamientos y los deseos desmesurados haya calado tanto en nuestras vidas privadas y colectivas, es decir, se ha vuelto tan cotidiana, que hay que hacer un gran esfuerzo para «comprenderla» en todas sus dimensiones y, a partir de ahí, intentar reducirla al mínimo.

Sin embargo, la violencia no es «innata», sino que se «aprende» a lo largo de nuestra vida, así se ha encargado de señalarlo una y otra vez la UNESCO, particularmente con el *Manifiesto de Sevilla*. En dicho Manifiesto, diecisiete especialistas mundiales representantes de diversas disciplinas científicas se reunieron en mayo de 1986 en la ciudad de Sevilla (España). Fruto de esta reunión tenemos un informe que suele denominarse *Manifiesto de Sevilla*, y que ha permitido avanzar en la concepción de la violencia al considerarla como un ejercicio de poder, refutando el determinismo biológico que trata de justificar la guerra y de legitimar cualquier tipo de discriminación basada en el sexo, la raza o la clase social. La violencia es, por consiguiente, evitable y debe ser combatida en sus causas sociales (económicas, políticas y culturales).

En el *Manifiesto de Sevilla* se declara que es científicamente incorrecto:

Afirmar que el ser humano haya heredado de sus ancestros los animales la propensión de hacer la guerra, puesto que es un fenómeno específicamente humano, producto de la cultura.

Pretender que hemos heredado genéticamente la propensión de hacer la guerra, puesto que la personalidad está determinada también por el entorno social y ecológico.

Inscribir la violencia en la selección realizada, a través de nuestra evolución humana, a favor de un comportamiento agresivo en detrimento de otros tipos de conducta posibles como la cooperación o la ayuda mutua.

Afirmar que la fisiología neurológica nos obliga a reaccionar violentamente, puesto que nuestros comportamientos están modelados por nuestros tipos de condicionamiento y nuestros modos de socialización.

Decir que la guerra es un fenómeno instintivo que responde a un único móvil, pues la guerra moderna pone en juego tanto la utilización de una parte de las características personales (obediencia ciega o idealismo) y aptitudes sociales como la del lenguaje, como planteamiento racional (evaluación de costes, planificación, tratamiento de la información) (Jiménez, 2007, p. 102).

Por ello, aunque hay rasgos que podemos heredar genéticamente, y ello puede influir en nuestro carácter, los comportamientos violentos son, desde luego, una evolución condicionada por el entorno social (económico, político y cultural) en el que nos encontramos.

3. Diferencias entre agresión, agresividad y violencia

En una entrevista realizada a Marvin Harris vemos cómo a la pregunta de si existe alguna sociedad humana que no conozca la guerra, el antropólogo responde: *existieron diversos grupos en el norte y sur de América, como los indios misioneros, que no practicaban la guerra*, y que, a nuestro juicio, cuestiona la pretensión de universalidad de esta afirmación. Ocurre que, en algunas tribus africanas estudiadas por los antropólogos, causándose heridas serias y en ocasiones la muerte (aunque socialmente estén sancionadas), esta práctica está enmarcada en un contexto ritual y con unas utilidades específicas, entre las que se

pretende evitar precisamente la guerra, a partir de un uso moderado o controlado de la violencia. Apalearse no deja de ser un acto violento, ocasiona dolor, y no se relaciona con la justicia sino desde la fuerza, pero podríamos considerar este acto como una forma de reducir la violencia directa para, en este caso, evitar la *guerra*. Pero, en general, la guerra es común, aunque puedo acreditar que no está basada en los instintos, sino en las condiciones materiales, que también se dan en todo el mundo, como la escasez de alimentos, de territorio, de animales para cazar, de petróleo. Son necesidades que dan pie al conflicto armado (Hernández, 1996).

Tenemos que librarnos de la idea de que somos una especie agresiva por naturaleza que no sabe evitar la guerra. Como señala Margaret Mead (1994), la guerra es sólo una invención y no una necesidad biológica. También carece de base científica la idea de que existen razas superiores o inferiores y de que las divisiones jerárquicas son consecuencia de una selección natural y no de un largo proceso de evolución cultural.

La agresividad ha sido confundida en muchas ocasiones con la violencia, cuando en realidad es solamente una predisposición que es moldeada en un sentido u otro por la cultura. Así, los niños que crecen entre abusos, humillaciones y crueldad tienden, con el tiempo, a adoptar conductas agresivas; los violadores en la mayoría de las ocasiones han sufrido vejaciones en su infancia, etc., pasan de víctimas a victimarios. Por eso, ante hechos de violencia, se responde con actitudes violentas, perpetuando indirectamente el ciclo vicioso de la violencia. Si bien, los factores victimógenos responden a una multicausalidad, en la génesis de las conductas violentas se debe considerar que muchas veces la violencia y/o conductas delictivas podrían ser producto de una victimización temprana.

Por todo ello, la *Educación para la paz* ha desvelado cómo en la mayoría de las ocasiones que *las semillas de la violencia* (Rojas, 1995) se siembran en los primeros años de vida, se desarrollan durante la infancia y dan su fruto en la adolescencia, todo ello rodeado de los aspectos inhumanos del entorno y las condiciones sociales.

La *violencia* es algo que se ubica en nuestra conciencia (que aprehende y genera símbolos) y se manifiesta a través de lo que sentimos, pensamos y verbalizamos, inmersa en un «mundo» conflictivo ante el cual da unas determinadas respuestas, que evaluamos como negativas en la medida en que tenemos unas normas culturales y unos valores que así lo aconsejan. Estos criterios han sido permanentemente matizados y ampliados al haberse convertido en un objeto de interés de las Ciencias Sociales y Humanas y, particularmente, de la *Investigación para la paz* (*Peace Research*).

Muchos investigadores, entre ellos especialmente el noruego Johan Galtung, han contribuido a interpretar la *violencia* en relación con el no desarrollo de las posibilidades potenciales (somáticas y mentales) de los seres humanos. Lo cual, a su vez, también se puede traducir en clave de satisfacción o no de las necesidades básicas, siempre teniendo en consideración los niveles socialmente posibles en cada situación y momento. De esta forma también se puede entender que existan conflictos permanentes ante la realización o no de estos potenciales. La *violencia* sería identificada cuando tales expectativas no se cumplen o cuando las necesidades básicas no se cubren (Galtung, 1985, pp. 27-72). Es por esta razón por la que una definición genérica de la *violencia* podría corresponderse a todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza o no facilita el desarrollo humano o el crecimiento de las capacidades potenciales de cualquier ser humano.

Con la progresión de los estudios sobre la *violencia* se ha llegado a descubrir su carácter multifacético y su ubicuidad en *diversas escalas* (micro, meso, macro o mega) y *ámbitos*

(individuos, familias, grupos, instituciones, civilizaciones). Efectivamente, en el mundo actual la violencia se manifiesta en las guerras y en todas *las instituciones* que las soportan (ejércitos, armamentismo, etc.); en *el ejército*, (obediencia irreflexiva del soldado, castigos fuertes, autoritarismos, jerarquización, etc.); en *la economía* (falta de recursos, explotación, discriminaciones, marginación); en *la política* (dominio de uno o varios partidos, totalitarismo, exclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones, lucha armada por el poder, etc.); en *la ideología* (subordinación de la información a intereses ajenos a la «verdad», manipulación de la opinión pública, propaganda de conceptos de trasfondo violento y discriminador); en *la familia* (autoritarismo, discriminación de la mujer, subordinación de los hijos, etc.); en *la enseñanza* (pedagogías no liberadoras, autoritarismos pedagógicos, castigos corporales, intransigencias, desobediencia injustificada, etc.); en *la cultura* (etnocentrismo, racismo, xenofobia, discriminación de género, androcentrismo, consumismo, etc.), y un largo etcétera.

Aunque la violencia se institucionaliza socialmente, sólo en la historia «reciente» de la humanidad se fija como un modo de mantener el poder y la supremacía de algunos grupos. Sin embargo, esta visión ha deformado la noción contemporánea que tenemos sobre nuestra propia evolución ya que ha habido cierta tendencia a explicar todos los acontecimientos sociales en clave de violencia. En parte, porque era un recurso de los «vencedores», que de esta forma exaltaban sus triunfos, o bien por la creencia de que, al resaltar la maldad humana, ésta puede ser rechazada más fácilmente. Por ejemplo, Karl Marx pensaba que la violencia era la «partera de la historia», es decir, toda la historia, incluida la cultura, la diplomacia, los intercambios, etc., habrían sido resultado de la violencia, de las guerras, explotaciones, complots, homicidios y revoluciones.

Uno de los precursores de los estudios de la violencia, Pierre Clastres, en su libro *Investigaciones en antropología política*, en su capítulo 11 que denomina «Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas» (Clastres, 2001, pp. 181-216), nos da una visión sobre el origen de la violencia bastante desalentadora y de forma contundente señala lo siguiente:

[...] una sociedad donde la guerra es el verdadero ‘motor’ y cumple la función política de mantener la autonomía de la comunidad frente a otras, a través de casos etnográficos de indios americanos. La guerra es ‘una estructura de la sociedad primitiva’ (Clastres, 2004, p. 55), no el fracaso accidental de un intercambio malogrado. Es decir, la guerra como «el motor de la historia».

Realizando un lineamiento dentro de la Investigación para la paz, construimos la lógica de indagar sobre el tratamiento de la violencia desde la perspectiva de su definición conceptual, es decir, como estructura definida a partir de categorizaciones realizadas como resultado de elaboración teóricas de naturaleza científica. Nosotros pensamos con Johan Galtung, otro de los pioneros de la Investigación para la paz quien la define en primera persona,

Entiendo la violencia como afrontas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible. Las amenazas de la violencia son también violencia. [...] Las cuatro clases de necesidades básicas [...] son: necesidades de supervivencia (negación: muerte, mortalidad); necesidades de bienestar (negación: sufrimiento, falta

de salud); identidad, necesidades de representación (negación: alineación); y necesidad de libertad (negación: represión) (Galtung, 2003a, p. 262).

Todos los estudios se han dedicado a la guerra, con lo que se ha conseguido legitimar la violencia como una forma inevitable de progreso. Existen múltiples teorías que tratan de explicar el carácter bélico de los seres humanos. A modo de síntesis:

- La *religión cristiana* considera que la especie humana está estigmatizada por el «pecado original». Esta perspectiva explicaría y justificaría todas las acciones negativas y violencias que le suceden a los seres humanos.
- El *individualismo* defiende la tendencia a pensar y obrar con independencia de los demás, sin sujetarse a normas generales, y buscando su propio beneficio.
- El *darwinismo social* piensa que existe una forma de selección natural que favorece a los individuos más despiadados y egoístas, resultantes de la lucha entre ellos.

Esta perspectiva puede que tenga sus raíces en una generalización desmedida de algunas interpretaciones dadas por las religiones, al menos en el pensamiento judeo-cristiano occidental, *perspectiva negativa de nuestra especie* (relativamente comprensibles en momentos históricos de tensiones y crisis). Es como si, a pesar de la secularización del pensamiento, el *pecado original* estuviera aún presente en nuestras reflexiones, y nos hiciese percibir exageradamente nuestras componentes negativas.

En la prehistoria, se plantea cómo grupos humanos próximos, establecieron posiblemente la primera rivalidad entre ellos dando lugar a la lucha en la que nuestros antepasados pusieron de manifiesto toda su agresividad hasta tal punto que tuvieron la sensación de sentir la superioridad de la victoria, y que consideraron necesario mostrar posteriormente en sus pinturas.

Por ejemplo, las demandas de lo que suele llamarse «capitalismo globalizado», característico de la economía neoliberal, se basan cada día más en una libre y rápida circulación del dinero, las mercancías y los servicios a escala mundial, lo que David Harvey suele señalar como los procesos de acumulación del capital que requiere la conquista del espacio y del tiempo constantemente (Harvey, 2003). Sin olvidar el excedente del capital y la mano de obra provocados por el propio sistema en un mundo globalizado (Tortosa, 2015).

Más aún, el problema que surge al enfrentarse a la agresión es la dificultad de su conceptualización expresada en una definición clara y precisa. «Agresión» y «agresividad» son palabras que todo el mundo conoce, pero que resultan difíciles de definir por varias razones. La *primera*, tal como la emplean los psiquiatras y los psicólogos, abarca una gama muy amplia de comportamientos humanos; y la *segunda*, y más importante, dado que la naturaleza intrínseca de la misma está por descubrir, es la discusión sobre qué condiciones externas e internas influyen con más o menos fuerza en su génesis y desarrollo, indicando más una actitud, una predisposición, del individuo.

El psiquiatra Pedro Gómez Bosque (Gómez, 1976; cfr.: Alonso, 1994, pp. 206-207), en un intento por delimitar claramente estos dos términos, propone las siguientes definiciones:

Agresión, es un comportamiento manifiesto contra la vida y los bienes de una persona o de un colectivo humano.

Agresividad, es un concepto que se refiere a una variable interviniente e indica la actitud o inclinación que siente una persona o un colectivo humano a realizar actos violentos, por lo que tal puede también considerarse un potencial agresivo de esa persona o de esa colectividad» (Gómez, 1976; cfr.: Alonso, 1994, pp. 206-207).

Con otras palabras, Slavoj Žižek, nos señala la diferencia entre violencia y agresión:

Pero, ¿cómo puede uno repudiar por completo la violencia cuando la lucha y la agresión son parte de la vida? La solución sencilla es una distinción de terminología entre la ‘agresión’, que pertenece efectivamente a la ‘fuerza vital’, y la ‘violencia’, que es una ‘fuerza moral’; y la ‘violencia’ no es aquí la agresión como tal, sino su exceso que perturba el curso normal de las cosas deseando siempre más y más. La tarea se convierte en librarse de este exceso (Žižek, 2014, p. 81).

Johan Galtung trata como agresión definiéndola como una función de atacar. Relaciona agresión, enfocado en sus manifestaciones, como acto violento, sustentado en su origen que implica el cuerpo y agresividad como acto de la mente. Igualmente lo define, reiterando su mirada desde las manifestaciones como conducta y agresividad como actitud negativa y, desde su naturaleza como tendencia, aptitud y predisposición (Galtung, 2003a, pp. 81, 82, 66, 109 y 110).

Para nosotros, la agresión la definimos también, desde sus manifestaciones, como comportamiento, desde sus efectos, en cuanto afecta a la vida y los bienes de una persona o de un colectivo humano en contra de sí mismos. Definimos agresividad enfocada en su naturaleza como una predisposición; desde la observación de su origen, expresada que se pueda entender como un elemento consubstancial de todos los animales y su consecuentemente instintiva. La tratamos como comportamiento, una actitud que manifiesta como actos (violentos), y en cuanto a definición de sus efectos, la asociamos a asesinatos, robos, maltrato doméstico, violaciones, etc. (Jiménez, 2007, pp. 117-155).

Cuadro 1. Comparar agresión y agresividad entre Johan Galtung y Jiménez Bautista

Se define por ...	Se define como	Autor
Por su manifestación	<p>* Agresión</p> <ul style="list-style-type: none"> - Acto, conducta - Comportamiento <p>* Agresividad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Acto, actitud negativa - Comportamiento. Actitud. Actos asociados a robos, asesinatos, maltratos, violaciones, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Johan Galtung - Francisco Jiménez Bautista - Johan Galtung - Francisco Jiménez Bautista
Por su efectos	<p>* Agresión</p> <ul style="list-style-type: none"> - Violencias (directa, estructural y cultural) - Contra vida y bienes 	<ul style="list-style-type: none"> - Johan Galtung - Francisco Jiménez Bautista
Por su función	<p>* Agresión</p> <ul style="list-style-type: none"> - Atacar - Técnica de causar daño. 	<ul style="list-style-type: none"> - Johan Galtung - Francisco Jiménez Bautista
Por su naturaleza	<p>* Agresividad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tendencia, Aptitud, Predisposición. - Predisposición. Base de violencia por moldeo cultural. Concepto potencial. Inclinación sentida. 	<ul style="list-style-type: none"> - Johan Galtung - Francisco Jiménez Bautista
Por su origen	<p>* Agresión</p> <ul style="list-style-type: none"> - El cuerpo - Aprendida <p>* Agresividad</p> <ul style="list-style-type: none"> - La mente. - Consubstancial e instintiva de todo animal. 	<ul style="list-style-type: none"> - Johan Galtung - Francisco Jiménez Bautista - Johan Galtung - Francisco Jiménez Bautista

Fuente: Elaboración propia de Galtung (2003a) y Jiménez (2007)

En esta ocasión no vamos a profundizar en los planteamientos, de autores históricos y precursores que explican la agresión y cuyos planteamientos son referencia obligada en el terreno de la investigación de este fenómeno. Son Konrad Lorentz, Sigmund Freud, Jhon Dollard y Neal Miller, Albert Bandura, etc.

4. El origen de la violencia y la paz

Debemos reflexionar sobre la violencia como antónimo de paz y no de guerra. Sin embargo, en el campo de la Antropología no han sido muy resolutivos en investigar el trabajo de esta temática. Trabajar el tema de la violencia, quizás por esa «antropología pasteurizada» (Rosemberg, 2013), la que pretende no involucrarse, no intervenir, ni alterar la realidad observada, es producto de pensar la antropología como ciencia – qué es, cómo debe ser-, y no como una disciplina del conocimiento humano –a saber lo que puede ser...-. Otros se acercan a la violencia (Ferrándiz y Feixa, 2004) pensando en distintas acepciones sobre la violencia sin hacer el esfuerzo de construir un puente entre la Antropología y la Investigación para la paz (Jiménez, 2007, 2012 y 2018a). Nosotros utilizamos la locución de Antropología de la paz, es decir, intentamos estudiar, analizar y diagnosticar las experiencias de paz y los procesos de su construcción en contextos violentos.

Por eso, hay expertos que ejercitan el poder en su campo por el simple hecho de ser expertos. Hoy, la ciencia tiende a desplazar la religión. Creemos que el uso de un tipo de conocimiento especializado debería conllevar un uso del poder en igualdad. Pensamos que el mejor antropólogo será el que con unas bases de antropología de la violencia (cambiando el «para» por el «de», y con ello todo el significado) realice y propague una Antropología para la paz.

4.1. Primer ejemplo, sobre violencia y paz

La visión sobre el origen de la violencia de Pierre Clastres (2004, 2001) es bastante desalentadora, ya que muestra una sociedad donde la guerra es el verdadero motor y cumple la función política de mantener la autonomía de la comunidad frente a otras, a través de casos etnográficos de indios americanos. La guerra es inherente a la sociedad, diría Clastres,

[...] la posibilidad de guerra está inscrita en el ser de la sociedad primitiva. [...] Pero, ¿acaso podría imaginarse que esa posibilidad jamás se haga realidad, y que en lugar de la guerra de todos contra todos, tal y como piensa Hobbes, se asista, por el contrario, al intercambio de todos con todos, según presupone el punto de vista de Lévi-Strauss? [...] Aceptemos, por tanto, la hipótesis de amistad generalizada. Muy pronto percibimos que, por varios motivos, eso es imposible (Clastres, 2004, p. 52).

Tanto el lenguaje como las preocupaciones en torno a la paz, han versado históricamente desde presupuestos violentos y han asumido que la guerra es algo inherente y propio del ser humano y de la sociedad (Clastres, 2004). Esta tesis se articula y fundamenta en las teorías hobbesianas sobre la condición innata de la violencia en el estado natural de las personas (García-González, 2019, p. 77). La paz es «el conjunto de situaciones en las que se opta por la noviolencia» (Jiménez, 2011, p. 117), promoviendo situaciones de diálogo, mediante la reconciliación, gestión, transformación y neutralización (Jiménez, Beltrán,

Moreiras, 2019) de los conflictos, desde actitudes y aptitudes de empatía, tolerancia, diversidad y solidaridad.

4.2. Segundo ejemplo, de violencia y paz

Otros planteamientos, como la filosofía de Thomas Hobbes, constituye la más completa doctrina materialista del siglo XVII. Critica y tiene la más radical y profunda reflexión acerca del poder político del mundo occidental. Tenía un miedo enorme a las propias situaciones de la vida, creía que la violencia estaba en todas partes. Se imaginaba el estado natural del hombre como una guerra civil. Pero el hombre teme a la muerte violenta y por eso busca la paz a través de pactos, mediante los cuales el hombre renuncia a su derecho natural de matarse y transfiere el poder del Estado, al *Leviatán*, y es éste quien decide sobre la guerra y la paz.

Por su parte, Rousseau dice que el hombre nace bondadoso pero la sociedad lo pervierte (Rousseau, 1979). La cultura es pacífica y los propios individuos ceden, de una forma voluntaria, todos sus derechos a favor de la comunidad para conservar lo que tienen. No debemos olvidar que Rousseau vive en dos mundos: el de la *tradicción* y el de la *modernidad*. Para él, los hombres vivían como pastores nómadas, en grandes familias (mundo tradicional, antiguo) y eran felices, compartiendo todo. Hoy en día, por el contrario, se da la riqueza, el egoísmo, y existe la propiedad privada, dando lugar a comportamientos de empoderamiento.

Por un lado, la segunda tesis señala que la Antropología estudia al ser humano desde una perspectiva cultural, desde una diversidad cultural, y que cada tipo de cultura se adapta a la libertad individual y que en nuestra realidad actual no hay una categoría cultural «violenta» o «pacífica», tal y como defienden Hobbes y Rousseau respectivamente. Creemos que la cultura se adapta a cada grupo humano e incluye la vida social (política, económica y cultural), educativa, religión, ideología, etc., y que tienen en común el territorio, la historia, la lengua, etc., y donde el ser humano se expresa de una forma pacífica.

¿Qué sucede en nuestra realidad? En una sociedad compleja e industrializada, se exige a los ciudadanos un alto nivel de solidaridad, de identidad y pertenencia común, que requiere el sacrificio de los unos por los otros (idea central de Hobbes); luego, aparece Rousseau diciendo que el ser humano es pacífico por naturaleza, aunque su propio entorno se encarga de ir haciéndolo cada vez más violento. Desde la perspectiva de que el ser humano hace uso de la educación y, asimismo, gestiona sus emociones y sentimientos, Nietzsche refiere la educación como una herramienta clave e influyente en el contexto de la paz, y cita:

Por influencia de sus experiencias y recuerdos de los que no se puede librar, suele admirar la *neutralidad de los sentimientos, la objetividad*, considerándola como algo extraordinario, casi genial y propio de una moral poco común. Ese tal no comprende que semejante neutralidad es también el resultado de la educación y del hábito (Nietzsche, 1984, p. 101), esto constituye lo que se denomina *paz neutra* (Jiménez, 2009a; 2009b; 2011 y 2014).

4.3. Tercer ejemplo, sobre violencia y paz

Como proponía Marshall Sahlins, cuanto más lejano es el vínculo que une a dos personas, menor es la reciprocidad que tiene lugar entre ellas, de manera que, según esto, sería la dispersión humana en diferentes grupos y el aumento poblacional lo que habría hecho que el ser humano perdiera o relativizara su carácter pacífico. Por ello, la disper-

sión humana favorece distintas evoluciones y, por lo tanto, distintas percepciones entre los distintos grupos, lo que daría lugar a conflictos lo bastante graves como para generar violencia. También, acompañando a la dispersión de los grupos, el incremento de los grupos facilitaría una tendencia a una reciprocidad negativa (Sahlins, 1983). No obstante, en general, en el mundo primitivo se intenta suprimir la reciprocidad negativa o *wabu-wabu* en virtud de unas relaciones pacíficas con los otros.

Bajo estas premisas, creemos que el hombre no es violento por naturaleza, sino todo lo contrario, es pacífico. Esto se apoya, o se argumenta, en que la violencia aparece cuando al conflicto, que en numerosas ocasiones es de interés, se les unen distancia sectorial, diferencia de valores, percepciones distintas, intereses opuestos y la necesidad de satisfacer las necesidades básicas. El ser humano no es por tanto violento por naturaleza, sino que es posible que esta violencia fuera de tipo estructural y cultural. Esta violencia no nace de la cultura o de la estructura, sino que nace de la incapacidad de algunos pueblos para llegar a acuerdos y a ejercer una reciprocidad equilibrada en un hábitat simbiótico para las poblaciones en conflicto. Es decir, pensamos que las culturas no son violentas, sino que es la violencia la que se integra en la cultura para justificar su existencia.

Bajo estos mismos argumentos, una percepción de injusticia hacia un colectivo genera una respuesta profunda en dicho colectivo y el respeto mutuo; esa percepción podría resolverse mediante el acercamiento de posturas y cooperación. Por eso, creemos que la jerarquización de cualquier tipo provoca o sostiene la violencia, mientras que el igualitarismo genera soluciones pacíficas en la resolución de conflictos. Algunos ejemplos los podemos encontrar en el Samoa analizado por Margaret Mead (1995). En Samoa, los diferentes factores y el gran igualitarismo se unen para evitar la solución violenta de conflictos y fomentar la resolución pacífica de éstos que trasciende a las relaciones grupales, más que la actitud individualista de Occidente que genera unas actitudes más violentas.

Otros autores, como José Sanmartín sostiene que el agresivo nace, ya que entre 10-15% de las personas nacen con una tendencia biológica a la violencia y, en los demás casos, esta se explica por factores sociales (Sanmartín, 2004, pp. 21-46). Según señala Robert Sapolsky, «la gente mata y está dispuesta a que le maten por valores sagrados simbólicos» (Sapolsky, 2018, p. 925).

La cultura es pacífica y neutra. La cultura aporta (entre otras cosas) a un grupo identidad, cohesión y valores morales, además, sus valores determinan sus conductas o al menos las creencias que tienen los diversos comportamientos. La cultura es, por tanto, también autoridad moral de los distintos grupos que les imprime su carácter. Si la cultura es la parte fundamental de la superestructura de las sociedades (categorías del patrón universal según Marvin Harris), está, por lo tanto, dedicada a mantener la armonía y convivencia dentro del grupo, puesto que esto se sustenta en las concepciones de bueno-malo, es decir, en los valores morales. Las culturas enseñan paz y no-violencia.

No obstante, una cultura no es violenta en sí, sino que las presiones que pueden ejercerse sobre ella, las limitaciones o injusticias, la imposibilidad de realización potencial y el choque de percepciones llevan a las culturas al conflicto, no así a la violencia. Estos conflictos se regulan, en principio, desde la misma cultura, como podemos ver en las sociedades primitivas, que reprimían la reciprocidad negativa con otros grupos precisamente para mantener la paz y las relaciones cordiales (Marvin Harris, diría económicas), con los «otros».

La tercera tesis que lo previo es la paz, con lo cual, no puede ser la paz la ausencia de violencia El argumento es el siguiente. Si la violencia es la ruptura del orden, de la armonía, de la paz, se requiere una existencia previa, pues la paz es lo ordinario y la violencia lo extraordinario. Creemos que se trata de una dicotomía, términos que por su antagonismo potencian sus propios significados, es decir, la paz no tendría tanto significado sin el conocimiento de lo que es la violencia, y la violencia no se apreciaría sin el conocimiento de un previo estado de paz.

4.4. ¿Qué sucede antes, la paz o la violencia?

En las tesis anteriores hemos pretendido dar respuesta a la pregunta: *¿qué es antes, la paz o la violencia?* La paz es un concepto abstracto por naturaleza. Su definición como «ausencia de violencia» no es sino una de las múltiples falacias históricas que se han heredado después de milenios de aplicación de los más bajos instintos humanos. En general, el mundo está sumido en la violencia. Nuestra realidad está cargada de violencia de todo tipo. De hecho, la violencia ha corrompido nuestras culturas y se ha integrado en gran parte de ellas. Existen formas de violencia que están condenadas, pero hay otras socialmente aceptadas, como por ejemplo, ante la pregunta: *¿Matarías al asesino de tu padre si supieras que no te pasará nada?* Este ejemplo, de aceptación de formas de violencia por medio de su inclusión en forma de valores de la cultura constituye la realidad más inmediata de cualquier ser humano.

Todo esto es la tradición judeo-cristiana que debería predicar «el amaos los unos a los otros», y, sin embargo, este mandato se ha ido tergiversando hasta transformarse en invasión cultural, opresión económica a otros pueblos, aculturación, genocidios y barbaridades cometidas en nombre de las culturas que en esencia predicaban lo contrario. Decía Nietzsche, que el «cristianismo puso un freno en estos comediantes de la virtud. Introdujo la costumbre de mostrar los pecados propios en público, de hacerlos ostensibles, e hizo que la gente fingiera ser pecadora, cosa que todavía hoy está bien considerada entre los buenos cristianos» (Nietzsche 1984, p. 52). Por eso, las sociedades más igualitarias son menos propensas a la perversión y a los conflictos especialmente si son ajenas a la influencia exterior (como es el caso de Samoa).

En definitiva, la paz es propia del ser humano, la cultura tiende a ser más pacífica que violenta y nuestra realidad es tan compleja que estas categorías actúan como dicotomía que se balancea a uno u otro lado en virtud de numerosos factores, entre ellos, la perversión a la que ha sido sometida la cultura de la mano, entre otros, del Estado. Por ello, hablar de paz, es hablar paralelamente de guerra, violencia, conflictos, racismo, etnias, xenofobia, seguridad, miedos, respeto, marginación o pobreza. Ante tales afirmaciones, podemos pensar que su cometido, más que ofrecer una visión objetiva y contrastada de forma coherente con otros antropólogos, historiadores, sociólogos, psicólogos sociales, etc., es la de crear una Antropología de la violencia.

Una de las aportaciones más interesantes de la Investigación para la paz (*Peace Research*), ha sido el *buscar caminos explicativos de la conducta, aceptando el conflicto como inherente a la especie humana y admitiendo la utilización de las vías alternativas a las resoluciones violentas*. Esta afirmación pretende desechar la idea etnocéntrica que se ha tenido hasta ahora en las sociedades occidentales de que el hombre es agresivo por naturaleza, como defendía Hobbes, «*el hombre es un lobo para el hombre*». El «*homo homini lupus*» es una invención humana, persistiendo todavía la teoría de que el hombre es esencialmente violento.

La idea de «*la guerra como motor de la Historia*» es uno de los axiomas que ha legitimado en cierto modo el belicismo, por ello los historiadores y otras disciplinas tienen el compromiso de introducir en sus investigaciones temas relacionados con la paz. Es decir, romper con las dialécticas antagónicas (bien-mal, hombre-mujer, cultura-naturaleza, etc.). Es fundamental hacer frente a esta dialéctica occidental dominante, bipolar, antagónica y subordinada usando modelos explicativos con dinámicas multipolares, multifactoriales y alternativas positivas de paz. Georg Simmel (2010) y su planteamiento sobre la acción de la reciprocidad, es un intercambio que condiciona sine qua non para que haya conflicto para que haya conflicto, luego entonces para que haya sociedad. Esto implica una co-existencia en donde la amalgama no necesariamente permite una dialéctica abierta.

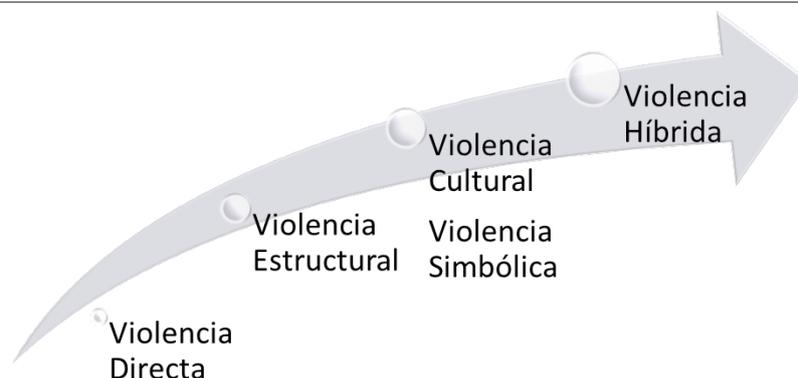
En cualquier caso, los senderos para desvelar las lógicas de la violencia, las características de los actores que la ejecutan, los espacios donde se produce, las relaciones con otros fenómenos y con ella misma, nos ayudan a entender mejor sus dinámicas, para mejorar la apreciación «violentológica». Efectivamente, la preocupación inicial por las guerras llevó inmediatamente al estudio de la violencia (por los gobiernos, en los estados, los diversos intereses, etc.) como comportamiento explicativo de las mismas, y lo mismo sucedió con otras formas de violencia. Esta preocupación ha estado presente, en las últimas décadas, en debates de universidades, instituciones, foros de todo tipo y publicaciones, etc., con lo que se ha ido profundizando paulatinamente en las claves explicativas de los comportamientos violentos.

En esta línea, con el paso del tiempo, los *Investigadores para la paz* hemos llegado a distinguir entre distintos tipos de violencia como una herramienta intelectual que nos permite comprender mejor su fenomenología, epistemología, ontología, axiología y las inducciones, incitaciones e interacciones que se establecen entre ellas. Así, se ha llegado a distinguir entre *violencia directa* (verbal, psicológica y física), *violencia estructural* y, más recientemente, *violencia cultural y/o simbólica*, de acuerdo con las características, ámbitos y dimensiones donde se desarrollan. Como toda conducta humana, no se puede decir que estemos cerca de poder dar explicación a todas sus casuísticas, pero sí que, gracias al esfuerzo de muchos investigadores, se ha progresado bastante en la clasificación de algunas de ellas.

5. Las Violencias

Nosotros vamos a intentar construir un Cartografía de las violencias (Muñoz y Jiménez, 2004 y Jiménez y Muñoz, 2004) que nos puedan ser útiles para estudiar y analizar cualquier sociedad. La Figura 1, «Siguiendo el camino de la violencia», parte de la hipótesis de que la paz no existe ni funciona si no es en relación con la violencia. La paz confiere un poder sobre la violencia, sobre las instituciones materializadas o incorporadas de producción o reproducción, cuya distribución se basa en la estructura misma de la violencia; sobre las regularidades y las reglas que definen el funcionamiento de la violencia; y los beneficios que dicha violencia engendra. Esta cartografía de violencias y paces siempre ha estado muy ligada al poder. Han sido un instrumento del poder y de los gobiernos, controlando los territorios, la economía, la política, las fronteras.

Figura 1. El camino de la violencia



Fuente: Elaboración propia

Partimos de la idea de que la hibridación contempla la suma de las cuatro violencias, sin embargo el resultado no es sólo amalgama de las violencias, sino que existe un componente nuevo que permite vivir la violencia híbrida con la paz híbrida. Por ejemplo, en la sociedad mexicana, por atrayente que pueda resultar tanto su riqueza patrimonial, por su diversidad cultural, sus gentes sufren un entramado de violencias: violencia directa, estructural y cultural/simbólica, que genera una nueva forma de violencia que nosotros llamamos *violencia híbrida* (Jiménez, 2018a), pero otros autores suelen llamarla *violencias interseccionales* (Bouteldja, 2013). En definitiva, es un componente que esconde las distintas formas de violencia, véase Cuadro 1 y Cuadro 2.

Sabemos que la violencia, en sumo extremo, es operativa y eficiente. En palabras de Slavoj Žižek, éste señala que es hipócrita pretender superar los problemas sin violencia cuando el capitalismo lo aplica todos los días en todas las partes del mundo (Žižek, 2014).

Los casos de la Revolución Francesa y la apuesta por la tecnología de la guillotina, hace posible que la eliminación de personas provocó un cambio radical; los cambios y muertes que provocó la Revolución Rusa desde el 1917, produjo un cambio radical desde una sociedad de la Edad Media al siglo XX, es decir, una profunda transformación en la Unión Soviética; hoy China es lo que es, por lo que implica la Revolución Cultural, con más de cincuenta millones de muertos en China. Estos cambios radicales, requieren medidas estrictas. Podríamos llegar a pensar que no puede haber una revolución sin un número considerable de muertos.

En el Cuadro 1 constituye una síntesis de las generaciones de paces con sus correspondientes violencias. Las paces han sido ideadas para afrontar las violencias y sus diversas manifestaciones.

Cuadro 1. Paces *versus* violencias

Etapas	Paces	Violencias
1ª	Paz negativa (Galtung, 1964)	Violencia directa (Galtung, 1964)
2ª	Paz Positiva (Galtung, 1964, 1969, 1985)	Violencia estructural (Galtung, 1969)
3ª	Paz Cultural (Galtung, 1990) Paz Neutra (Jiménez, 1997)	Violencia cultural (Galtung, 1990) Violencia Simbólica (Bourdieu y Passeron, 2001)
4ª	Paz híbrida (Mac Ginty (2010)	Violencia híbrida (Jiménez, 2018a)

Fuente: Elaboración propia

En el Cuadro 2 podemos encontrar la construcción de una Cartografía de violencias y paces construyendo una categorización que nos ayude a visualizar los distintos conceptos que se han desarrollado desde la violencia y la paz. La primera generación de paces, corresponde a los escritos de diversos investigadores hasta aproximadamente 1996, con los conceptos de paz negativa, paz positiva y paz neutra; la segunda generación, corresponde hasta finales de siglo, con la paz social, paz gaia/ecológica y paz interna; la tercera generación de paces, está enmarcada a inicios del siglo XXI y con el reconocimiento con la culturalidad en la sociedad, este se evidencia por el avance de los conceptos Paz multi-inter-transcultural. La más reciente de generación de paces, se inicia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y los conceptos de paz vulnerable, sostenible y resiliente con una directa vinculación con el ambiente.

Cuadro 2. Cartografía de violencias y paces

Violencias	1ª	2ª	3ª	4ª
1. Violencia Directa	Paz Negativa	Paz Social	Paz Multicultural	Paz Vulnerable
2. Violencia Estructural	Paz Positiva	Paz Gaia/ Paz Ecológica	Paz Intercultural	Paz Sostenible
3. Violencia Cultural. Violencia Simbólica.	Paz Neutra	Paz Interna	Paz Transcultural	Paz Resiliente
4. Violencia híbrida (interconexión y amalgama de las violencias anteriores)	Paz Híbrida	Cultura de paz Derecho Humano a la paz Paz mundo		

Fuente. Jiménez, 2004, 2016a, 2018a

5.1. Violencia Directa (verbal, psicológica y física)

Para Johan Galtung la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales. La definición de estas «realizaciones potenciales» ha sido uno de los ejes de debate que ha conectado con las diversas teorías de las necesidades y su satisfacción. Este investigador formuló, a finales de los años sesenta, varias distinciones para ver cuáles son las dimensiones de la violencia: física y psicológica; enfoque positivo y negativo sobre la misma; existencia o no de objeto receptor del daño; existencia o no de un sujeto actuante; deliberada o no; manifiesta o latente. Para Johan Galtung era indispensable tener una concepción amplia de violencia que debería de ser lógica, no una lista de cosas indeseables (Galtung, 1985 y 2003a).

Sin embargo, la evolución del concepto de violencia discurre paralelo y en íntima conexión con el concepto de paz. A medida que la teoría de la paz se hace más compleja, se amplía el concepto de violencia, entendiendo ésta como todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza el desarrollo humano, comprendiendo, por tanto, no sólo la *violencia directa*, sino también la denominada *violencia estructural* (pobreza, represión, contaminación, alienación, etc.). Y, finalmente, hay que añadir el concepto de *violencia cultural* (o *simbólica*) para señalar a todo aquello que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la *violencia directa* como la *violencia estructural*.

La violencia directa (verbal, psicológica y física) es aquella situación de violencia en que una acción causa un daño directo sobre el sujeto destinatario, sin que haya apenas

mediaciones que se interpongan entre el inicio y el destino de las mismas. La *violencia física* (conducta que atenga como la integridad física de una persona); *violencia verbal* (intimidación verbal, insultos repetidos, humillaciones, amenazas); *violencia psicológica* (acción dirigida a degradar o controlar el comportamiento y la autonomía de la otra persona). Es una relación entre entidades humanas (personas, grupos, etnias, instituciones, estados, coaliciones), de violencia siguiendo un proceso *sujeto-acción-objeto*, sin que casi nada obstaculice la ejecución del mismo. En consecuencia, para evitarla bastaría con que el sujeto o los sujetos que quieren ejecutarla decidieran en sentido contrario eliminar dicha violencia.

La guerra tradicional ha sido interpretada como el más claro caso de violencia directa en la que los ejércitos, los soldados, quitaban la vida a sus víctimas. Otras agresiones como asesinatos, robos, maltratos domésticos, violaciones, etc., son entendidas también como violencia directa -tanto verbal, como psicológica o física-. Hasta cierto punto, las primeras etapas de la *Investigación para la paz* estuvieron centradas en este tipo de violencia, hasta que se percibió que los efectos de otras manifestaciones de la misma eran tanto o más devastadores que sus formas inmediatas o más visibles.

La violencia directa se suele utilizar para distinguirla de las otras formas de violencia (estructural, cultural y/o simbólica) donde la acción con la que se privan a las personas del disfrute de su bienestar, se produce tras una serie de pasos en los que la decisión tomada se ejecuta con cierta distancia marcada por los agentes sociales que la ejecutan, por el tiempo que transcurre y por el espacio donde se produce.

La violencia directa, en un análisis de privación de necesidades básicas por la *seguridad* o *supervivencia*, se manifiesta en homicidios, genocidios, asesinatos, etc.; para el *bienestar*, se producen las manifestaciones de miseria, mutilación, sanciones, etc.; a *identidad*, se produce una ciudadanía de segunda clase, resocialización o des-socialización desde la propia cultura, etc.; en cuanto a *libertad*, se producen represiones, detenciones, expulsiones, etc.; y todo un largo etcétera que nos ayuda a comprender cómo las necesidades humanas básicas se ponen de manifiesto desde el campo de la violencia.

Enfrentar los datos de la violencia directa desde una *Investigación para la paz*, se ha ido relacionando con todos aquellos fenómenos sociales, que de una u otra forma, condicionaban la regulación de los conflictos; así, no sólo se ha preocupado por problemas de *micro*, *meso*, *macro* o *mega* escala. En efecto, el armamentismo, el conflicto Norte/Sur, la pobreza, el racismo, la xenofobia, la seguridad alimentaria, las relaciones de género, la salud, el control de la información, los procesos de toma de decisiones, los Derechos Humanos, el control de la ciencia y la tecnología, el cambio global en el medio ambiente, etc., forman parte de su horizonte, de un futuro donde todos los seres humanos tengan cabida.

No obstante, las formas de violencia directa (verbal, psicológica y física), pueden constituir por sí mismas, en función de su adjetivación, por ejemplo, género, terrorismo, narcotráfico, homicidios,... todo un apartado que nos puede llevar a otras temáticas que no son las que pretendemos en este artículo.

5.2. Violencia estructural

La *violencia estructural* define procesos de la violencia en los que la acción se produce a través de mediaciones «institucionales» o «estructurales». Podría ser entendida como un tipo de *violencia indirecta* presente en la injusticia social, y otras circunstancias que en definitiva hacen que muchas de las necesidades humanas de la población no sean satisfechas cuando con otros criterios de funcionamiento y organización, lo serían fácilmente. Tam-

bién desde su origen y en relación con las mediaciones que la hacen posible, pone de manifiesto los impulsos, incitaciones e interacciones entre unas y otras formas de violencia.

Este avance en la comprensión de la violencia ha sido, hasta cierto punto, paralelo a la ampliación del concepto de paz en el que no bastaba con la negación de la violencia directa, sino que se asumía la relación entre paz y justicia. Ello ha permitido a la *Investigación para la paz* avanzar considerablemente en el estudio unitario de muchas manifestaciones y expresiones de la violencia cuyas explicaciones estaban agotadas o dispersas en los distintos ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanas.

Cuando Galtung acuñaba el concepto de violencia estructural, lo pensaba como «la exclusión sistemática de un grupo de las fuentes necesarias para el desarrollo de sus potencialidades humanas complejas» (Galtung, 1969, p. 168). La violencia estructural es silenciosa, Galtung habla de invisible, no se escucha ni se ve, y por ello es fácilmente naturalizada (Galtung, 1969), más tarde Galtung habla de invisible (Galtung, 1998). Además, este tipo de violencia es indirecta, pues se encuentra en la injusticia social (García-González, 2019, p. 131). Ella nos permite encontrar ciertas formas ocultas de la violencia instalada en los sistemas o estructuras, como la miseria, la dependencia, el hambre, la ignorancia, las desigualdades de género, las desigualdades sociales, las de grupos marginales, entre otras.

La idea de *violencia estructural* se gestó poco a poco, ante la necesidad de explicar las interacciones de las prácticas violentas en los diversos ámbitos sociales. Tal vez se pueda encontrar un significativo precedente en las explicaciones que los teóricos marxistas daban a la explotación y la marginación de los trabajadores, aunque, al dar demasiada importancia a las condiciones económicas, dejaron de lado otras explicaciones. Otro precedente más cercano se encuentra en los años sesenta cuando Martín Luther King, líder *no violento* de los negros norteamericanos en su lucha contra el racismo, contribuyó a entrever causas más profundas de la marginación en algunos de sus escritos. Sin embargo, ha sido el investigador para la paz Johan Galtung, quien más ha contribuido, con sus escritos al respecto, a explicarla, difundirla y hacerla operativa a la mayoría de los investigadores sociales y humanos.

Los efectos que tiene la violencia en los seres humanos son muy graves y pueden llegar a ser permanentes como cuando acortan la vida y/o la hacen muy difícil de vivir (en el caso de que no se produzca la muerte). Por ejemplo, la pobreza mata a más personas que las guerras, pues «la violencia se ha definido como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo. [...] Por tanto, la violencia es algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana», explicando que las personas sufren «realizaciones afectivas, somáticas y mentales [...] por debajo de sus realizaciones potenciales», y ello es debido a las situaciones evitables que padecen (Galtung, 1985, p. 35).

Johan Galtung explicaba cómo la violencia estructural englobaría a *la pobreza condicionada estructuralmente* (cuando no estuviera garantizado el acceso a bienes como alimentos, agua, vestido, vivienda, medicamentos y escolaridad), a *la represión política* (cuando se vulneren derechos como los relativos a la libertad de expresión, de reunión, de movimiento, de protección jurídica, de movilización, de formación de la conciencia, al trabajo), y a *la alienación* (cuando hubiera obstáculos, evitables, a la satisfacción de necesidades tales como la de comprender las condiciones de la propia existencia, de comunidad, de compañerismo, de amistad, de solidaridad, de alegría, de dar significado a la propia vida, de tener algún tipo de comunicación con la naturaleza, etc.).

Podemos señalar, para el caso de pobreza, que existen diferencias considerables para las diversas regiones económicas del planeta, que en el caso de América Latina se ha resuelto de forma satisfactoria, con sólo 9 millones de pobres en 2009 (*La Jornada*: 31/05/2010), y la mayoría de las economías tuvieron una ralentización moderada del crecimiento de su PIB. Para las economías de la zona europea han tenido importantes consecuencias (como es el caso de Irlanda, Reino Unido, Alemania y Francia). En ambas zonas destacan los casos de México y España, en donde la crisis, por diversas razones, produjo un importante número de personas en paro, pobreza, marginación y exclusión social.

En el caso de España, la crisis ha dejado un paro del 20,09% de la población activa a finales de junio de 2010, donde la mayoría de los parados son jóvenes maduros con poca cualificación. De tal forma que «al final del segundo trimestre del año [2010], en España había un total de 4.645.500 parados, 32.800 más que en el trimestre anterior y 508.000 más que un año antes, según la Encuesta de Población Activa (EPA), del Instituto Nacional de Estadística (INE)» (*El País*: 30/07/2010).

En el caso de México, la menor actividad económica de los Estados Unidos tuvo una importante repercusión en la economía del país, de tal forma que desde finales de 2008, y sobre todo en 2009, se dio una contracción de las exportaciones manufactureras, menores ingresos derivados del turismo (cuestión agravada por la epidemia de influenza H1N1), menor demanda de energéticos (a unos menores precios internacionales), una caída de las remesas, declive de la inversión extranjera directa; por lo que, sumando las causas, la crisis tuvo un impacto del -6.5% del PIB para 2009, con lo cual se perdieron más de 500.000 empleos formales (Cordera, 2010).

Además, de que, según los datos de pobreza oficial, entre el cuarto trimestre de 2008 y el cuarto trimestre de 2009, se dio un incremento de casi 6.8% en la proporción de personas que no pueden comprar una canasta alimentaria con su ingreso laboral, es decir, casi siete millones de personas, cayeron en situaciones de hambre. A finales de 2008 el CONEVAL reportó que el 47.4% de la población se encontraba en pobreza, la mayoría de ellos son población infantil y juvenil, esta última con bajísimos niveles de escolaridad.¹

En el mundo, la crisis hizo que el número de personas en situación de hambre aumentara debido al aumento en el precio de los alimentos. Según la FAO, a principios de 2010 su número llegó a 1.017 millones de personas, es decir, una de cada seis personas, de las cuales 53 millones se encuentran en América Latina, lo que significa un retroceso al número existente en 1990-1992 (*La Jornada*: 30/04/2010).

Como se puede comprobar, este concepto permite desvelar las formas ocultas y estáticas de la violencia, y las relaciones que pueden existir entre unas y otras formas de la misma. Efectivamente, *la violencia de los sistemas* (hambre, miseria, analfabetismo, incultura, dependencia, desigualdades de género, contaminación), *sus causas, mecanismos y resortes*, están en muchas ocasiones velados por otras circunstancias que, además, hacen que sean más difícilmente perceptibles por los seres humanos.

Todo ello genera la frustración de no poder realizar las potencialidades propias del ser humano y además encontrar dificultades para descubrir las causas de que esto ocurra. No hay un sujeto agresor (personas, grupos o instituciones) perceptible que se pueda identificar fácilmente, no se puede personalizar, ni tampoco responsabilizar, a nadie concreto, ya

1. Dato proporcionado por el Consejo Nacional de Evaluación (CONEVAL): <<http://www.coneval.gob.mx>>, [consultado el 19 de septiembre de 2010].

que está enmascarado en una trama de decisiones que se toman en sistemas o estructuras injustas.

Hoy en día hay muchas manifestaciones que podrían ser interpretadas bajo esta perspectiva, por ejemplo, muchos niños mueren cotidianamente de hambre en el mundo. La razón inmediata es la falta de disponibilidad de alimentos por parte de sus familias, o de las autoridades locales que no resuelven este problema. Todo ello puede ser debido a la falta de producción de las tierras, a inadecuadas decisiones en la planificación, a la incapacidad de sus autoridades gubernamentales, cuando no a la corrupción, a la falta de ayuda suficiente por parte de los países desarrollados, a la des-estructuración de la economía local, regional y nacional, a su vez relacionada con el intercambio desigual que se realiza internacionalmente y con las secuelas del colonialismo y la globalización.

La violencia, como muchos de los sistemas humanos, ha alcanzado dentro de la globalización un grado de complejidad en el que las relaciones que se establecen entre unas y otras formas de la misma son, en parte, determinantes en sí mismas y, por tanto, dando otra vuelta de tuerca. Las verdaderas razones no son las aparentes sino otras profundas que se sustentan y retroalimentan entre sí.

Otra manera de ver la *violencia estructural*, es reconocer cómo, en la mayoría de las ocasiones, quien la sufre (el objeto de la misma), no la percibe como tal, no tiene «conciencia» de su situación, porque existen mediaciones que le impiden visualizarla, como es el caso de la *violencia cultural y/o simbólica*. Se percibe como algo natural, inmutable y, en su caso, las razones son aleatorias (mala suerte, el destino, los dioses, etc.); en consecuencia, no se le opone ninguna resistencia y, paradójicamente, se «colabora» de manera indirecta con el mantenimiento de estas situaciones de injusticia.

De otro lado, guiados por el deseo de su desaparición, se podría dar una cierta tendencia a sobredimensionar el «poder» de la *violencia estructural*, que a su vez también podría acarrear cierta deformación paralizadora, por parcial e inadecuada, de la apreciación y valoración de la realidad. Esta inclinación conecta directamente con visiones sostenidas por tradiciones culturales y religiosas (mazdeísmo, judeo-cristianismo, islamismo) y sus imaginarios negativos de la especie humana (paraísos perdidos, pecados originales, calvarios, crucifixión, purgatorios, demonios), a la espera de «salvaciones apocalípticas» que incapacita e inmoviliza al ser humano para la regulación pacífica de los conflictos.

Desde las explicaciones que el concepto de *violencia estructural* nos permite conseguir, las realidades sociales (económicas, políticas y culturales) siempre conflictivas, podrían ser vistas desde las relaciones, interrelaciones y mediaciones entre las regulaciones negativas de los conflictos de la *violencia estructural y cultural* y las regulaciones positivas desde la *paz neutra*.

5.3. Violencia simbólica

Violencia simbólica es un concepto instituido por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en la década de los 70, que en ciencias sociales se utiliza para describir una relación social donde el «dominador» ejerce un modo de violencia indirecta, y no físicamente directa, en contra de los «dominados», los cuales no la evidencian o son inconscientes de dichas prácticas en su contra, por lo cual son «cómplices de la dominación a la que están sometidos» (Bourdieu, 1991).

Pierre Bourdieu nos habla de cómo naturalizamos e interiorizamos las relaciones de poder, convirtiéndolas así en evidentes e incuestionables, incluso para los sometidos. De

esta forma aparece lo que Bourdieu llama violencia simbólica, la cual no sólo está socialmente construida, sino que también nos determina los límites dentro de los cuales es posible percibir y pensar.

El concepto de *violencia simbólica* tiene varias interpretaciones, a saber:

- *En primer lugar*, la violencia simbólica es simplemente la cara simbólica de la violencia estructural. Por ejemplo, tras una conquista, la obligación de convertirse a una religión, o a mostrar los símbolos externos del grupo cultural impuesto: ritos, ropa, lengua, etc. En una primera acepción, designa los mecanismos de imposición y mantenimiento del poder que operan y emanan de las estructuras y las disposiciones sociales asimétricas, y que se manifiestan mediante actos de simbolización para ser reconocidos como tales (Martín, 2004).
- *En segundo lugar*, la interpretación que hace Pierre Bourdieu, la violencia simbólica es inseparable de la idea de «poder simbólico» (Bourdieu, 2005). Por «poder simbólico» solemos entender la capacidad de determinar socialmente el valor de las representaciones simbólicas sociales (económicas, políticas y culturales), qué actos son más valiosos que otros para un determinado grupo social, qué formas de acción social tienen más prestigio. Estas representaciones simbólicas operarían dentro de un «campo simbólico», es decir, el «campo» donde no «se invierten» los recursos del poder simbólico: político, económico y cultural.

En el modelo que define Pierre Bourdieu, el poder siempre requiere de una legitimación reconocida (impuesta o no). Esta necesidad de legitimación es la que determina el carácter simbólico de la violencia. Una forma de violencia simbólica es precisamente la de ocultar la «deslegitimación» original del acto impositivo del poder, desviándolo o sublimándolo («eufemizándolo», en palabras de Bourdieu) hacia otra cosa, por ejemplo, enfatizando sus beneficios, o convirtiendo en complicidad aparente lo que es obligación real.

Otros autores, por ejemplo, René Girard (1996), consideran que la violencia simbólica se relaciona con el origen de la religión y, sobre todo, de la violencia vengativa y del castigo ejemplar (violencia retributiva). Un ejemplo, en este caso, suele ser el «chivo expiatorio» de muchas religiones, es decir, aquellas víctimas propiciatorias que detiene la espiral vengativa de violencia desatada. La víctima propiciatoria es aquella que se elige socialmente precisamente como símbolo de castigo definitivo, es la víctima que ya no ejerce la violencia, sino que la sufre. En este sentido, en la interpretación de Girard, el cristianismo sería un ejemplo de «violencia simbólica». Igualmente, la propia pena de muerte sería una forma de violencia simbólica para extraer no sólo el precio retributivo por la muerte de alguien (el precio que sólo puede extraer la autoridad, no el individuo particular), sino el valor ejemplarizante que simboliza el «no matarás».

Existe una crisis de origen simbólico-cultural que genera violencia. Si consideramos a la cultura como ese proceso continuo de sustentación de una identidad mediante la coherencia lograda por un consistente punto de vista estético, una concepción moral del Yo y un estilo de vida que exhiben esas concepciones en los objetos que adornan nuestro hogar y a nosotros mismos y en el gusto que expresa esos puntos de vista, todo ello dentro de un *keying frame* (marco interpretativo) que proporcione respuestas a las preguntas primordiales de un orden general de la existencia (la muerte, el terror, el sufrimiento, la alienación, etc.).

El ser humano es persistente en plantear, tenemos que reconocer que la formación de esa identidad es selectiva y paradójica, ya que, la reproducción de la identidad queda

garantizada en el nivel «taxonómico-clasificador» (Bourdieu, 1988, p. 134), es decir, en el nivel de la delimitación de los bordes-fronteras que configuran las identidades económicas, territoriales y políticas, [...] como ha señalado Clifford Geertz, se precisa una sintonización de las acciones humanas con un orden cósmico visualizado, en definitiva, se precisa una sintonización de las acciones humanas con un orden cósmico visualizado, es decir, se necesitan unas formas simbólicas que articulen de una forma integrada la experiencia del hombre en el mundo (Geertz, 1987, p. 121).

5.4. Violencia cultural

Tal como hemos explicado al dar la definición genérica de violencia, con el paso de los años los investigadores hemos distinguido entre diversas formas de la misma como una manera de poder profundizar mejor en cada una de sus facetas, aunque en el fondo todas pudieran pertenecer a una misma matriz y estar interrelacionadas. Bajo el concepto de *violencia cultural* se intenta comprender todas las facetas culturales que, de una u otra forma, apoyan o justifican las realidades y prácticas de la violencia.

Si la *violencia directa* es generada desde el propio agresor, y la *violencia estructural* está organizada desde el sistema -la estructura-, la *violencia cultural* lo hace desde las ideas, las normas, los valores, la cultura, la tradición, etc., como alegato o aceptación «natural» de las situaciones provocadas por ella. Es decir, todo aquello que, en definitiva, desde la cultura legitime y/o promueva la violencia de cualquier origen o signo.

Así, pues, un concepto más rico de paz, implica un concepto más rico de violencia, y a la inversa, pues uno es la negación del otro. Galtung en 1990 introdujo el concepto de violencia cultural, con lo que define a la violencia con tres vértices (el triángulo de la violencia): violencia directa, estructural y cultural. Ésta se relaciona estrechamente con las otras, especialmente con la estructural, pues supone una visión interesada de la realidad favorable a los grupos de poder que hace que parezcan naturales o inevitables situaciones de desigualdad. Es una coartada simbólica para justificar las situaciones. Esta coartada puede aparecer en las ideologías, el lenguaje, el arte, la ciencia, el derecho, las religiones, los *mass media*, la educación, etc.; a ella Galtung le contraponen cultura de paz (Galtung, 2003b), nosotros le contraponemos paz neutra.

Es esencial reflexionar acerca de las representaciones culturales, y una en particular, *el lenguaje*. El lenguaje, como las representaciones culturales, son instrumentos extremadamente poderosos a través de los que el poder actúa e instituye la violencia, como pone de manifiesto el Cuadro 3.

Cuadro 3. Ámbitos e instituciones de la violencia cultural y sus mecanismos de legitimación

- Cultura popular	- Cuentos, chistes, refranes, canciones, etc.
- Escuela	- Contenidos, asimetrías profesor-alumno, segregación, castigos, etc.
- Ejército	- Patriotismo, culto a las armas, deshumanización del enemigo, etc.
- Empresa	- Diferenciación salarial (hombre-mujer, autóctonos-inmigrantes), clasismo.
- Familia	- Autoritarismo, menosprecio, transmisión de valores, etc.
- Religión	- Textos bíblicos, normas, valores, etc.
- Medios de Comunicación	- Estereotipos, prejuicios, desinformación, trivialización de la violencia, etc.
- Ciencia	- Idea de progreso, etc.

Fuente: Elaboración personal de la web: <http://nodo.50.org>

Todos estos ámbitos e instituciones que construyen violencias culturales constituyen lo que denominamos sociedades humanas. Maturana señala lo siguiente,

Los sistemas sociales son constitutivamente conservadores. El que esto ocurra en el dominio social humano es evidente. Los miembros de una sociedad humana cualquiera construye esa sociedad con su conducta, y, con ella, continuamente seleccionan en sus miembros, antiguos y nuevos, esas mismas conductas. Así, por ejemplo, en un club las conductas de sus miembros definen al club, eliminando de él a todos aquellos que no tienen las conductas apropiadas, y confirmando como miembros a todos aquellos que las tienen [...]. Lo mismo pasa en la familia, en las comunidades religiosas,... en fin, en cualquier sociedad humana (Maturana, 2009, p. 10).

La paz neutra nos señala que el diálogo es el camino para empatizar, comprender y construir la paz y, por lo tanto, neutralizar la violencia. Sin olvidar, que la construcción de la paz neutra es un proceso educativo y lingüístico. Las noticias diarias no tienen desperdicios sobre la violencia cultural. En *El Tiempo* (30 de octubre de 2006) aparece un titular: «*El misterio de por qué la gente pobre goza de mejor salud*». Dice Luis Jorge Garay, director de Colombia: Diálogo pendiente:

Parecería que los pobres están más sanos [...] En efecto las personas de los estratos 1, 2, e incluso 3, van menos a los centros de atención médica, así estén cubiertas por la seguridad social en salud. Los pobres viven lejos de donde están los médicos y no van porque así estén enfermos [...] no tienen para el transporte.

Este tipo de cosas, no solo hay que neutralizarlas, si acaso, ridiculizarlas. El «misterio» que debemos de plantearnos es por qué se escriben este tipo de libros. Michel Wieviorka suele resaltar el hecho de que esta definición permite acentuar los fundamentalismos culturales de toda violencia, pero, al mismo tiempo, sirve para comprender la propia legitimación de su ejercicio (Wieviorka, 2004). Sin embargo, para superar la legitimación, se necesita poner el centro de estudio, análisis y diagnóstico en el papel del sujeto, explorando los procesos y los mecanismos por los que éste, ya sea de forma individual o colectiva, llega a la producción de estereotipos, prejuicios y discriminaciones, como un trabajo que realiza en su interior sobre sí mismo, según casos, situaciones y contextos concretos (Dubet, 1994).

La cultura como conjunto de normas e instituciones propias de cada sociedad intenta justificar y dar coherencia a todas las actuaciones que las personas llevan a cabo, favorece la integración entre ellas, con otros grupos, comunidades, el conjunto de la humanidad, con la naturaleza y el universo. Por tanto, las culturas han tenido que integrar y armonizar los conflictos, las paces y en el caso que ahora abordamos, la violencia. Pero a partir de un determinado momento, la cultura no sólo justifica, sino que también puede promover la acción en un determinado sentido, por eso nos preocupan seriamente aquellos aspectos en los que se disculpa y se promociona la violencia (directa, estructural y cultural y/o simbólica).

Así, la *violencia cultural* podría identificarse con la «ideología» de la violencia, como una especie de «superestructura» de los sistemas violentos, unas construcciones culturales que conviven, cubren e intentan armonizar y darle coherencia. En este sentido, actúa en todos los ámbitos de la cultura (ética, religión, moral, leyes, ciencia, filosofía, literatura, arte). Por ejemplo, ciertos discursos sociales y políticos se convierten en justificadores de

formas de explotación o marginación; la palabrería y la propaganda alienadora; la manipulación sesgada e intencional de las ideas para perpetrar con éxito el adoctrinamiento generalizado; la información deformada de los *mass media*; algunas costumbres, ritos y actos institucionales que pueden contribuir a difundir directamente la «utilidad» de la violencia; las propuestas que incluyen discriminaciones por razones de creencias, religión, sexo, color de la piel u otras diferencias físicas; las ideas que justifican que el acceso al bienestar no sea igualitario o democrático; las razones que justifican la guerra, la explotación, la marginación, la pobreza, el analfabetismo, la propia marginación cultural; etc.

La superestructura de la violencia cultural está conformada por los factores que legitiman en última instancia la justicia, la desigualdad, la negación de derechos, etc. En el mundo contemporáneo, las realidades de la violencia son cada vez más complejas, no solamente extienden su presencia a todas las escalas de las actividades humanas (individuos, familias, grupos, civilizaciones, pueblos, ciudades, regiones, países, o todo el planeta), si no que se adaptan a las nuevas formas (colonialismo, imperialismo, aspectos del liberalismo y la globalización). Veamos, cómo, por ejemplo, desde un sistema mundial estructurado en centros y periferias de acuerdo con la capacidad de acceso a los recursos, la violencia cultural genera visiones que incluyen formulaciones de etnocentrismo, jerarquía, dominación, «meritocracia», sin tener en cuenta el respeto de los Derechos Humanos, ni la justicia social ni la equidad que permitan un desarrollo sustentable y autocentrado.

Lo mismo ocurre con los intentos de imponer modelos culturales universales (como puede ser la idea de «pensamiento único» de la globalización) que infravaloran o niegan la riqueza y el valor actual y estratégico de la interculturalidad.

Estas ideas suelen filtrarse con argumentaciones de la cultura, que sirven para naturalizar y convencer a las clases oprimidas y justifican la forma de existencia y sufrimiento sin plantearse otras alternativas. Muchas veces, este es el origen de la violencia cultural. Como señala Nietzsche, «Todo lo que pervive durante mucho tiempo se ha ido cargando de razón, hasta el extremo de que nos resulta inverosímil que en su origen fuera una sinrazón» (Nietzsche, 1984, p. 35). Con el tiempo todo se mezcla y se interrelaciona. Pero si la cultura es algo originado, formado, matizado y mantenido por el hombre, es el propio ser humano el que debe (y desde luego puede) variar su comportamiento y, en este caso, eliminar la violencia cultural.

Por ello, ¿cómo se naturaliza el poder? [...] la imposición de la realidad se consigue, entre otras técnicas, por medio de categorías y clasificaciones, proponiendo un orden y dándole fundamento hasta hacer que se tome como 'natural' y es, sin duda, uno de los aspectos más contundentes del ejercicio del poder y más eficaces en lograr y mantener la dependencia y subordinación social, entre otras cosas, como hace tiempo mostró Foucault (Velasco, 2005). Sin olvidar que la política es la continuación de la guerra por otros medios (Foucault, 1992), nos puede llevar a fortalecer la idea de que en la base de la interacción humana se encuentran las luchas irracionales por el poder.

Por todo ello, el propio Galtung nos suele señalar que se pueden aportar algunos elementos en el *espíritu de la diversidad*, la *simbiosis* y la *equidad* (Galtung, 2003a, p. 275), y de esta forma, por ejemplo, situamos la invitación de Galtung, cuando tratando el punto de la elaboración de una teología política dice que ella « [...] representa una fuente clave de poder, de poder cultural que no sería otra cosa que tener el poder de ejercer el poder. Una especie de poder construido sin violencia evidente, y que está orientado a constituir

consensos e imaginarios colectivos que permitan justificar los fines y los medios de un determinado sistema o país en su política internacional o nacional» (Galtung, 1999, p. 23).

Todo el mundo repite las palabras con la sensación de saber donde se desenvuelven las causas principales que sufren los seres humanos. La violencia cultural son dos palabras muy importantes que hay que clarificar para que el mapa mental nos pueda funcionar.

No obstante, la violencia cultural se combate desde la cultura, y es un pilar básico en nuestra sociedad, por lo que la lucha contra ella es lenta, difícil y laboriosa, pero tremendamente posible y por supuesto uno de los principales valores a fomentar, ya que es el principal obstáculo para la cooperación entre las culturas, y el gran valor que ha tenido la humanidad frente a otras especies y el enriquecimiento mutuo, la gran fuente de desarrollo global y sostenible.

Por ello, la base de la dinámica en la que se retroalimentan la violencia cultural y la *violencia estructural* es la primera, es decir, la *violencia cultural* es la que va a generar en primera instancia el ciclo en el que luego se retroalimentan las otras dos. Detrás de un hecho, hay un porqué, y detrás de un porqué unas intenciones, y detrás de unas intenciones unos valores que van a justificar y dar sentido a todo lo demás. Por ejemplo, en Colombia, país que lleva más de 50 años en conflicto armado, en una guerra civil no declarada, nos lo podemos imaginar como un tren cuyos vagones, cargados cada uno con muchos tipos de violencias están fundidos unos con los otros, inseparables, sin frenos, que va arrojando gente y gente a su paso, pero no pueden hacer nada, la gente se acostumbró a la violencia, además, no hay operarios que intervengan y quieran arreglar tal situación.

Muchas corrientes contemporáneas de la investigación conceden una importancia esencial al lenguaje en la construcción de la cultura, ya que se relaciona e induce las formas de pensar y de actuar. Desde esta perspectiva, debemos concederle gran importancia tanto a la promoción de una *Cultura de paz*, plural e integradora, como a la des-construcción de la *violencia cultural*. Sin ninguna duda, las palabras, las frases, la lengua, se convierten en elementos de primer orden en la creación de relaciones pacíficas -o en su caso violentas- donde debemos ser conscientes de ello y utilizarlas para reconocer a los demás, dulcificarlas, dotarlas de cariño y amor, liberarlas de agresiones, marginaciones o ignorancias.

En nuestro lenguaje se halla plantada la semilla de la violencia, en casos como el racismo, la xenofobia, etc., como cuando decimos de alguien que es tan «avaro como un judío», que «está haciendo el indio» (o sea, el ridículo), que «actúa con su chica como un moro» (de forma machista), o que «parece un gitano» (por su desaliño). Por tanto, ciertamente «la cultura es el elemento estructurante a la hora de enfrentarse a las distintas formas de violencia», tanto presentes como futuras.

Esto nos debe animar a romper la idea, difundida a través de las películas comerciales de Hollywood, de que la violencia es rentable, que las palabras y el diálogo son inútiles y que la única forma de resolver los conflictos es recurrir a los métodos violentos, pues lo natural es que el hombre justiciero pueda, él sólo, acabar con todos sus enemigos, convertirse en un héroe y quedarse al final con la chica más guapa. Y lo peor es que les/nos estamos acostumbrando a la utilización de respuestas violentas, tanto en el lenguaje como en la acción, que cada vez nos parecen más naturales.

Así se explica también la legitimación del intervencionismo armado de EE UU (incluso por encima y sin tener en cuenta el visto bueno de la ONU), como guardián del «orden democrático mundial». Para combatir con ello se inventan «enemigos» que él mismo fa-

brica desde sus propias instancias de violencia cultural: antes eran los comunistas, ahora le ha tocado al mundo islámico (da igual que sea Afganistán, Irak, Irán, o cualquier otro país musulmán).

El lenguaje es imprescindible para neutralizar la violencia cultural. *Primero*, utilizándolo apropiadamente, dando el significado exacto a cada término que utilizamos; *segundo*, ir eliminando poco a poco los términos con elevada significación violenta y, *tercero*, añadir otros valores positivos implícitos en el lenguaje, así como en lo referente al trato entre personas, clase social, género, etnia, etc., cada una con sus distintas lenguas donde debamos utilizar un lenguaje neutral.

Las sociedades modernas y complejas que aspiran al desarrollo promueven la formación de ciudadanos capaces de revisar ideas previas y de ejercer el pensamiento crítico a través de mentes flexibles. De igual manera, uno de los objetivos casi universales de la educación es lograr que los alumnos modifiquen los conocimientos cotidianos con los que llegan a la escuela y los transformen en otros de naturaleza más disciplinar y académica. En este marco, las teorías generales, como las de Piaget o Vigotsky, necesitan actualmente una alternativa sólida basada en un «cambio conceptual y educación profunda» ya que este cambio mental no es sólo conceptual, sino también afectivo y actitudinal (Carretero, 2006; Jiménez, 2019).

Toda educación tiene un componente activo, que adquirimos todos los seres humanos como agentes que cambiamos de actitud, para desmontar la existencia de la violencia cultural que suele estar presente en nuestra sociedad. La educación es el instrumento más importante y necesario para desmontar la violencia cultural. La educación nos suele dar todo un conocimiento y un profundo adiestramiento en el análisis y el pensamiento crítico que nos puede ayudar a vencer esta violencia cultural, sutil y simbólica que está instalada entre nosotros.

La violencia cultural, referida a la escuela y a los contenidos que aprendemos en ella, se hace visible en el poder que detenta un grupo social para imponer una visión, una definición del mundo, mediante la interiorización de la cultura dominante, de sus categorías perceptivas y de apreciación de la realidad, apareciendo como natural y legítimo, y disimulando las relaciones de fuerza (violencia), organización y distribución en el currículum. En definitiva, es lo que se considera cultura relevante y aceptable, de alto y de bajo estatus, etc., que implica olvidar a las culturas de los «otros» pueblos.

La consideración de cultura popular como de bajo estatus, la calificación de subcultura a ciertos grupos urbanos, la invisibilidad de la influencia de la mujer, o el aumento del tiempo curricular para materias consideradas básicas (matemáticas y lengua) en detrimento de otras asignaturas, etc., supone una arbitrariedad impuesta por un poder interesado. El etnocentrismo y el sexismo son aspectos importantes de esta violencia cultural. La ideología que se transmite es la del hombre, blanco, urbano, de clase media o media alta, integrado en la sociedad, etc. Todas estas influencias están modelando a los alumnos a causa de la extrema plasticidad de sus jóvenes personalidades.

Los rasgos de este aprendizaje social violento es el siguiente: se aprende la fragmentación mental del currículum centrado en disciplinas aisladas; el individualismo, la competitividad; el consumismo del saber sancionado oficialmente; se aprende que importan más los títulos o el aprobado que el saber en sí mismo, lo que supone una desnaturalización del aprendizaje, que, además, tiene un carácter instrumental, pues se utiliza en un proceso de intercambio, al modo comercial, con el diploma, títulos o calificaciones; nos vemos

desmotivados hacia los valores de la interculturalidad y la igualdad por razón de género, se aprende la meritocracia, la sumisión, la obediencia como rito de paso, cierta pasividad intelectual, la reproducción de la cultura en letra impresa, la desmovilización social y política al respecto del entorno y de la misma institución educativa; se aprende a relacionarse según la estratificación de roles (profesor, alumno, administración, director, etc.).

La violencia cultural aparece en las contradicciones de lo explícito con lo implícito, en el exceso de normas y regulaciones; en una educación que no mira hacia el futuro, hacia los grandes retos de los problemas globales que tienen planteados hoy día toda la humanidad. En una escuela que no facilita una cultura interior basada en una red libremente aceptada de valores que hagan a los individuos y a los grupos resistentes a la socialización de los contravalores de nuestra cultura (consumismo, la mercantilización de todo, la cultura del placer y del dinero, la superficialidad, la primacía de lo privado, los valores de mero «tener» y de no «ser», etc.), es decir, los valores de la violencia cultural. Todos estos aprendizajes son formas en las que la escuela daña a los niños y jóvenes. Por supuesto que también aprenden valores como un cierto autocontrol, la puntualidad, el esfuerzo, una formación, especialmente con vistas a la inserción laboral en la sociedad, una cierta socialización de cara a una convivencia básica y también una cierta dimensión crítica (Fernández, 1995a, pp. 95-136 y 1995b, pp. 21-38).

También, algunos autores, especialmente Pierre Bourdieu, han prestado especial atención a los símbolos como elemento central en la construcción de nuestro lenguaje, conocimiento, actitudes y conductas y, en consecuencia, podríamos hablar de una *violencia simbólica* como la elaboración más abstracta de las discriminaciones y marginaciones entre los seres humanos.

6. Violencia híbrida

La idea y posterior conceptualización del concepto de *violencia híbrida* nos ha surgido a partir del caso de la Manada de San Fermín (Caso de la Manada), que es el nombre con el que se conocen los sucesos relacionados con una violación de una joven adolescente que tuvo lugar por cinco hombres en Pamplona (Navarra, España), en la madrugada del 7 de julio de 2016. La sentencia, no unánime, dictó que se trataba de un abuso sexual y no violación que conlleva un veredicto que implica pena de cárcel. Dicho primer veredicto, provocaba cierta incomodidad y la incapacidad de dialogar sobre el tema causando crispación y resaltando la trascendencia social de este suceso. Había sólo una verdad y una sola narrativa impuestas incluso por los medios de comunicación, sin la posibilidad de considerar otras opciones al veredicto que puso en entrelínea si era abuso sexual o agresión sexual o violación. Además, se podía observar las reacciones cómo se producía una combinación, mezcla, cruce y mestizaje de ideas, emociones y sentimientos donde la racionalidad no era lo más importante.

Esta forma de violencia ya sea híbrida, amalgamada, intersección de distintas violencias (directa, estructural, simbólica y cultural), era un cóctel de fanatismos que sin ser conscientes venía a naturalizar la violencia. Me di cuenta de la enorme brecha social que está causando la violencia machista, no solo en cuanto las sentencias pero también en las miradas distintas sobre quienes son las víctimas o victimarios en este caso particular. El crimen de la Manada ha trascendido al concepto de violencia directa, estructural, simbólica o cultural. En este sentido, podría decirse que es un cóctel de violencias que implica a

todos y que, sin ser conscientes, hemos construido generación tras generación. Es el más puro ejemplo de la naturalización de la violencia patriarcal en un contexto de reivindicación feminista de los derechos socavados a las mujeres que en muchos casos han contribuido a la radicalización de ambos actores (entre víctimas y victimarios), de ahí la brecha a la que nos referimos.

Este tema es complejo y no se va a desarrollar aquí, por temor a omisiones que conlleven imprecisiones. Es un aspecto que vive en la periferia de lo que debe entenderse como sociedad y que genera distintas formas de violencia, todas ellas amalgamadas, pero con una finalidad concreta, hacer prevalecer la violencia sobre la paz.

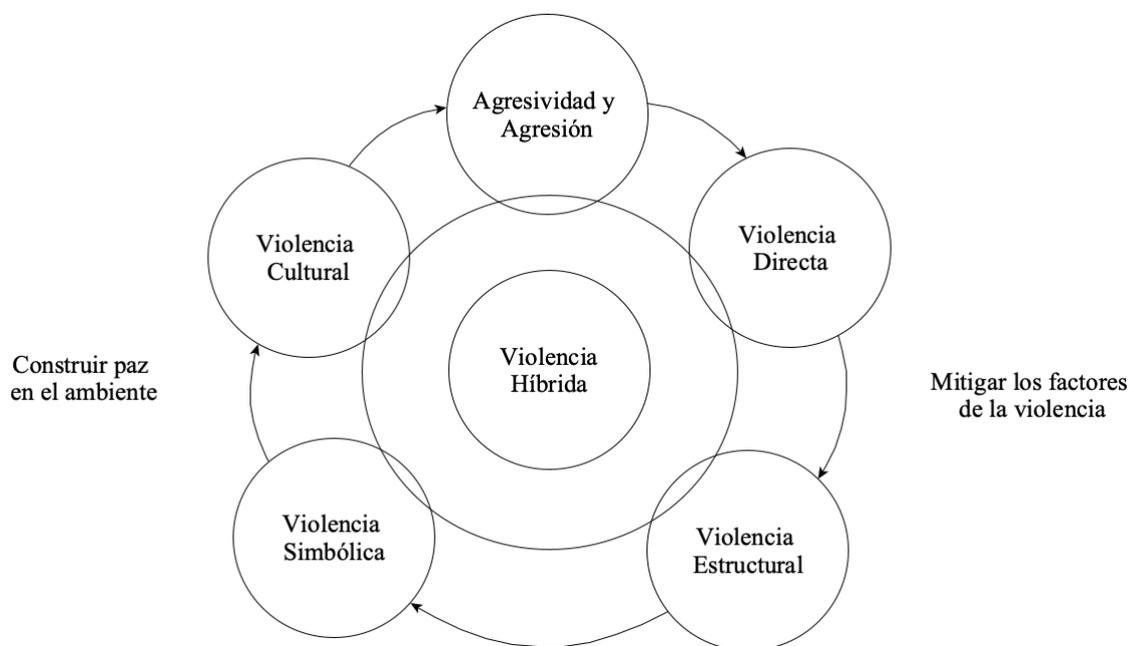
La violencia híbrida es el concepto que suma las distintas formas de violencia (directa, estructural, simbólica y cultural) desarrolladas y definidas dentro de la Investigación para la Paz (Galtung, 1969, 1990; Bourdieu y Passarón, 2001; Jiménez, 2007, 2012, 2018a), ilustrada en la Figura 2.

$$\text{Violencia híbrida} = \text{Violencia Directa} + \text{Violencia Estructural} + \text{Violencia Simbólica} + \text{Violencia Cultural}$$

Se viven tiempos de mestizaje, mezcla, cruce, mixtura o amalgama, y nosotros vamos a realizar un esfuerzo por definir y concretar dicha hibridación.

Tras los componentes de hibridación cultural, hibridación socio-territorial y de hibridación industrial, en Ciencias Sociales se ha llegado a un componente de hibridación y de amalgama en cuanto a la construcción de conocimiento, ya que es muy importante trascender a las dualidades y al juego de la dialéctica de paz y guerra y comenzar a plantear estrategias para la construcción de un paradigma pacífico. No es la suma de violencias o de paces, sino algo nuevo que nos obliga a enfrentar todo conflicto desde lo sistémico a lo complejo (Jiménez, 2018a).

Figura 2. Rueda de la violencia



Fuente: Jiménez, 2007, 2012, 2018a

Para un análisis útil de la violencia, es relevante clasificarla desde lo más instintivo a lo cultural y desde ahí un cambio de escala que va desde lo micro a lo mega. A continuación, se cataloga señalando algunos casos a modo de ejemplo:

- Micro: Caso de la Manada.
- Meso: Crisis de Cataluña.
- Macro: Colombia, México o Brasil.
- Mega: Conflicto Palestino-israelí, USA-Irán, o Migraciones-Refugiados en la UE.

La Investigación para la paz ha partido tradicionalmente del concepto de violencia, desde donde se ha ido construyendo una idea y un concepto de paz. Sin embargo, en los últimos años, se ha ido abandonando el concepto de violencia para acuñar el concepto de «guerras híbridas», entendidas como conflictos generados por medios, militares o no, con el objeto de obligar al enemigo a tomar decisiones que no tomaría por sí mismo y realizar actos que tampoco realizaría por sí mismo. Esto pone de relieve en operaciones psicológicas, en propaganda, en sanciones económicas, en embargos, en actividades delictivas, en actividades terroristas y en otras actividades subversivas de cualquier naturaleza (Hoffman, 2007).

Este tipo de conflictos ha de encararse desde una paz neutra (Jiménez, 2011, 2014), pero aquí se van apuntar dos nuevos conceptos que tienen que comenzar a desarrollarse desde la Investigación para la Paz: «violencia híbrida» como una cuarta etapa de las violencias y, muy especialmente, una «paz híbrida» (Mac Ginty, 2010) dirigida hacia conflictos que no son fáciles de entender: la guerra de Israel-Hezbollah en 2006; ISIS y su desarrollo en Iraq en 2014; el narcotráfico en México; las guerrillas en Colombia; la crisis de Cataluña, etc.

Cuadro 4. Violencias, paces y conceptos

Tipos	Paces contrapuestas a violencia	Principios guías a definir
1. Violencia Directa	Paz negativa	Cultura de paz
2. Violencia estructural	Paz positiva	Derecho Humano a la paz
3. Violencia cultural/simbólica	Paz neutra	Paz mundo
4. Violencia híbrida	Paz híbrida	Conflicto híbrido

Fuente: Elaboración propia

No se trata sólo de la suma de todas las violencias y todas las paces, sino que, además, es algo nuevo que se ha que enfrentar desde la Investigación para la Paz como pone de manifiesto el Cuadro 4. Georg Simmel solía indicar que:

El ser humano opera con categorías intelectuales, con juicios de valor que favorecen las distinciones, [...] conforme a una lógica de descontrol/control, preparación/realización, transitorio/definitivo. Lo mismo con la paz y la guerra: dos hechos sucesivos y simultáneos de la vida social, tan imbricados que las condiciones del próximo combate se gestan en la paz, y viceversa (Simmel, 2010, pp. 81-82).

Georg Simmel, *relaciona la paz con la guerra*, nosotros hemos desarrollado un conjunto de conceptos de paz, hasta llegar a doce definiciones distintas para eliminar las formas de violencia (Jiménez, 2018b). Quizás a principios del siglo XX cuando escribía Georg Simmel, los conflictos se veían como formas de guerra, y su contrario era la paz. Hoy sabemos que «la historia no se repite, se vive», la tecnología hoy permite pensar a escala global e impo-

ner los intereses nacionales y particulares, metamorfoseando hasta el delito y encontrar unos caos y turbulencias que construyan un presente marcado por la bondad de las paces. Es en la paz, ahora híbrida, y en todas sus generaciones de paces, dónde debemos activar los próximos combates, ya que las externalidades de los conflictos constituyen un esfuerzo de reducir las distintas formas de violencia.

6.1. Concepto

Los trabajos de Néstor García Canclini (1990) sobre *cultura híbrida* y Peter Burke (2016) sobre *hibridismo cultural* ayudan a comprender la importancia de las violencias híbridas. Como señala Peter Burke:

Gilberto Freyre fue uno de los primeros intelectuales del mundo que, ya en 1933, dedicó toda su atención al hibridismo cultural, en su obra sobre los amos y esclavos de las plantaciones azucareras del noreste de Brasil. [...] no es casualidad que esta época, de una globalización cultural a la que, en ocasiones, se califica muy superficialmente de ‘americanización’ sea también la era de los nacionalismos y las identidades étnicas reactivas: serbio y croata, tutsi y hutu, árabe e israelí, vasco y catalán, etcétera (Burke, 2016, p. 68).

Es esencial estudiar los procesos de hibridación cultural y ejemplificarlos para no verlos como casos aislados sino como una tendencia real. Desde el giro antropológico que se produce en los años sesenta y setenta impulsado por autores como Evans-Pritchard, Mary Douglas, Clifford Geertz, comienza a entenderse la cultura como símbolo, en palabras de Geertz:

[...] la cultura como significado de símbolos que declaran, cuentan o escenifican los valores y preocupaciones de la sociedad, se convirtió en un modelo alternativo al de Marx en la medida en que relacionaba la cultura y la sociedad sin reducir la primera a un espejo de la segunda: más que reflejar la sociedad, la cultura permitía que ésta comunicarse algo sobre sí misma (Burke, 2016, p. 53).

Este concepto de cultura anclada en los años sesenta y en una batalla de egos, no explica las distintas formas en la que se parte desde la antropología y la cultura. Para nosotros la antropología es transversal y la cultura es neutral (la cultura se adapta al ser humano), es invertir y avanzar en los planteamientos de un materialismo cultural hacia un materialismo simbólico.

La hibridación cultural presenta algunas características que van a ayudar a comprender mejor la violencia híbrida cuando se naturaliza dentro de la sociedad:

- a. La hibridación es un rasgo que se da con especial énfasis en la sociedad contemporánea y globalizada que implica un cambio sustancial a la hora de analizar las relaciones sociales (económicas, políticas y culturales), es decir, un cambio de escala implica un cambio de análisis.
- b. La hibridación va generándose de forma continuada como una tela de araña donde cada hebra va fundiéndose en el entramado. La figura de la rueda de la violencia puede ayudar a comprender mejor cómo viven las sociedades que están globalizadas.
- c. Una de las características de la violencia híbrida es la imposibilidad de tener un diálogo. La sociedad está dividida y vive en los extremos, hay una radicalización grande sobre los discursos.

Esto nos lleva a preguntar, *¿qué es la hibridación cultural?* García Canclini (1990) diría que es un proceso que ocurre tras la mezcla de dos culturas distintas. Estas culturas suelen tener consecuencias dentro de cualquier sociedad dónde no se respeta al «otro». Todo esto presenta un conjunto de repercusiones que hacen fluir distintas formas de violencia. La violencia híbrida debe designar una nueva realidad (la crisis catalana, es un buen ejemplo), si no hablaríamos de hibridación de violencias, que es la condición de posibilidad para que surja la violencia híbrida (esto es, no puede haber violencia sin la conexión con otras formas de violencia). Las violencias no viven solas.

6.2. Estudio de caso: la crisis de Cataluña

La crisis de Cataluña se enfrenta de forma errónea. No hay espacio para poder explicitar todo el proceso separatista de Cataluña, sin embargo, somos conscientes de su complejidad (véase, Amat, 2017; Forti, González y Ucelay, 2017). Para nosotros lo más importante es comprender cómo se construye y se analiza cualquier conflicto. Se plantea afrontarlo desde tres ámbitos: fenómenos, problemas y conceptos (Jiménez, 2016b). Se propone:

- Fenómeno: la crisis de Cataluña.
 - Problema: la autodeterminación.
 - Conceptos: violencia híbrida y paz neutra.
- *Primero.* Se ha de ser consciente y diferenciar objetividad e imparcialidad (sumarse a ningún interés particular) de neutralidad. Estos valores son propios de la ciencia y, por tanto, interesará trabajar sobre ellos. Su dificultad hace que, en ocasiones, se abogue por que no es posible hacerlo. Nosotros trabajamos desde la Paz neutra (del verbo neutralizar) las violencias culturales y simbólicas. Se escucha a menudo la muletilla del independentismo convertida casi en mito: «España nos roba» (Vidal-Folch y Torreblanca, 2017), algo que, en cierta medida, puede no gustar a los del Sur de España, al entender que los del Norte viven mejor. Siendo de la zona que se sea, se ha de realizar, dentro de la Investigación para la paz, un esfuerzo para distanciarse un poco y analizar y obtener un panorama lo más imparcial y objetivo que permita la situación.
 - *Segundo.* Habiendo trabajado en casos como el de Colombia (Jiménez, 2018a), planteamos una lista de marcadores tanto estructurales como de esquemas mentales para entender la manifestación de la violencia híbrida. En una sociedad donde los homicidios superan los 10.000 casos anuales (se puede señalar el caso de México, con más de 35.000 muertos para el año 2019), se han propuesto algunos indicadores de violencia híbrida: *la ubicuidad, la disposición arraigada a la violencia, su uso desproporcionado, el ansia de destrucción del enemigo, la tendencia a la intolerancia y al maniqueísmo y finalmente el culto al hombre fuerte.* Estos indicadores funcionan perfectamente en Colombia, Brasil, México, Perú, Venezuela, etc., haciendo referencia a la desigualdad generadora de violencia (Arzate, 2018), en el caso de México (Gasparello, 2018), en el caso de Perú (Ríos, 2018). A diferencia de los países anteriores, Cataluña no presenta todos los indicadores, aunque sí los suficientes para considerar un caso de violencia híbrida.

Cataluña es un espacio de violencia híbrida. La violencia se ha convertido en un fenómeno transversal en el seno de la sociedad catalana, en la que los indicadores estructurales, los mentales y la ausencia de normas (anomia), que pudiera limitar la violencia, hacen

que esta violencia híbrida se haya naturalizado dentro de dicha sociedad y, por extensión, en toda España.

6.3. Análisis desde las distintas violencias

Igualmente, se puede clasificar la externalización de las distintas formas de violencia:

a. Violencia directa (verbal, psicológica y física)

La violencia directa se puede encontrar en la totalidad de los grupos humanos del planeta. En el caso de Cataluña se producen enfrentamientos en las calles, entre integrantes de diferentes manifestaciones o entre manifestantes y fuerzas de seguridad (Guardia Civil, Mozos de Escuadra, Policía Nacional). En concreto, este último caso se relaciona a su vez con un ejercicio de la violencia hacia las personas a través de los medios institucionales, que a su vez generan una respuesta violenta por parte de manifestantes o grupos de ideología más radical. Esto se observa en la foto 1, unos primeros indicios de violencia híbrida: comités para la defensa de la república (CCDR), grupos antisistema, grupos de extrema derecha, entre otros, provocando incendios y vandalismo en la ciudad de Barcelona.

La violencia es persistente y abarca casi todas las esferas de la vida social. Tras las protestas realizadas en las calles de Barcelona, el total de heridos en Cataluña, según distintas fuentes, han sido más de 600, además de unos 288 agentes de los cuerpos policiales que actuaron para contener la actuación de los grupos violentos.

En esto tienen que ver los CCDR, una serie de organizaciones a nivel de pequeñas unidades que se gestionan de manera asamblearia y tienen como objetivo común implementar la declaración de independencia de Cataluña aprobada por el Parlamento el 27 de octubre de 2017. Se han producido detenciones de integrantes de estos comités por posesión de manuales de fabricación de explosivos y material para su edición, publicación y distribución.

Como ponen de manifiesto las fotos 1, 2 y 3, en las calles de Barcelona había decenas de vehículos calcinados, desperfectos en material urbano, en las aceras, cubos de señalética, etc., además, de múltiples desperfectos en muchas terrazas del centro de la ciudad. Esta inconformidad y frustración externalizado afecta al resto de España, independientemente del resultado de la sentencia de la Unión Europea o del Tribunal Supremo.

Foto 1. La violencia en los disturbios de Barcelona



Fuente: David Zorrakino /Europa Press

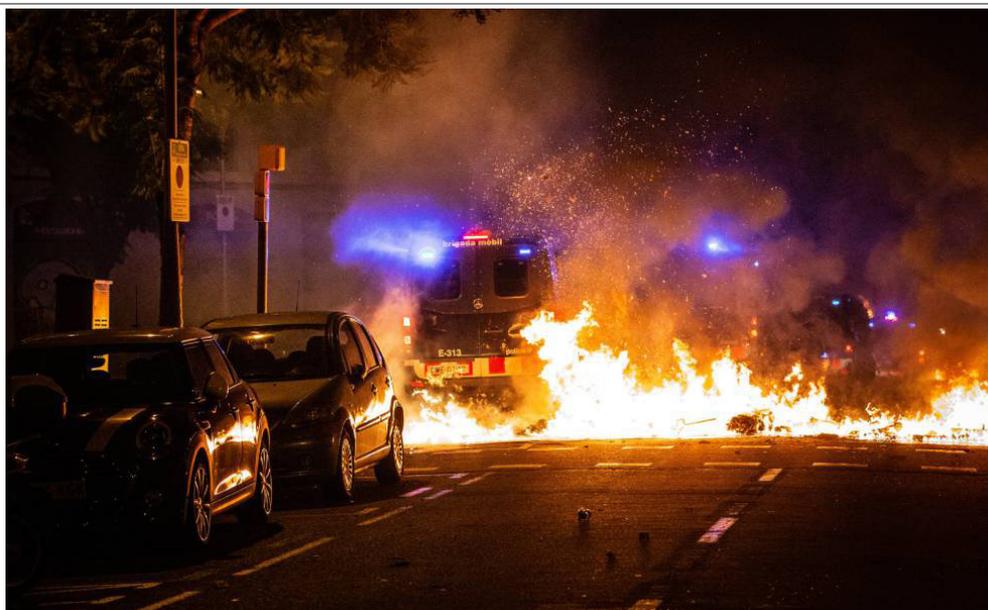
Esto puede llevar a pensar que existe una violencia ejercida por las fuerzas de seguridad hacia el pueblo golpeado por las espaldas, por encima de la cintura y en la cabeza, disparando proyectiles de goma de forma inadecuada y sin respetar ningún tipo de distancia de seguridad (en los últimos meses hemos visto cómo trabaja la policía y los antidisturbios en Chile, para comparar con la policía y Guardia Civil española). Se quiere proyectar una violencia autodefensiva por parte del pueblo haciendo barricadas, lanzando piedras frente a las balas de espuma (*foam*), cortando carreteras para limitar las cargas y movimientos policiales. Todo es documentado por las redes sociales, ya que los medios de comunicación hacen oídos sordos y transmiten una actitud nada imparcial. Lo que han observado la mayoría de los españoles a través de los medios de comunicación masivo, se presenta en las fotos 1, 2 y 3.

Para concretar el problema, la autodeterminación implica que no hay recesión sin ruptura. Pero es difícil que exista una ruptura de un Estado legalmente constituido, como es el caso de España, sin el uso de la violencia en todas sus vertientes. Esto lo saben los independentistas serios, que son los que se han situado siempre por encima de toda secesión de un Estado que detestan y desprecian sin que les importen los costes para la creación de un Estado nuevo, y si no una independencia, un beneficio procedente de ser independentista. Realmente, a muchos, el independentismo les resulta mejor negocio que una hipotética independencia.

En uno de los muchos Twitter² de estos últimos tiempos, se decía de los independentistas:

- Si no les gusta una sentencia judicial, incendian Barcelona.
- Si no les gusta un resultado electoral, tomen las calles.
- Si no les gusta una ideología, *escracheen*.
- Si no les gusta una bandera, la queman y golpean al que la lleva.
- Pero tú eres el fascista y ellos son #tsunamidemocratic de luz.

Foto 2. Desórdenes en la Vía Laietana de Barcelona



Fuente: Massimiliano Minocri, viernes 20 de octubre de 2019

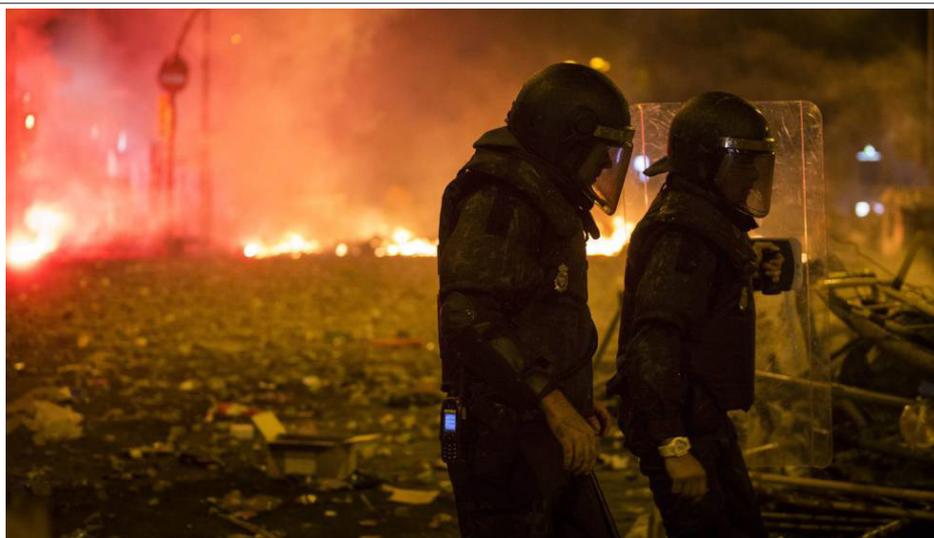
2. Véase, www.picuki.com › tag › [torradimissio](https://www.instagram.com/torradimissio) ; [#torradimissio](https://www.instagram.com/torradimissio) Instagram posts (photos and videos)-Picuki.com

Pero en Cataluña, hay muchos que han visto en el referéndum una trampa y un suicidio político. Muchos independentistas y personas conocedoras de cómo funcionan los conflictos, están decepcionados por el acercamiento por parte de los partidos representantes sobre la forma en que estos han manejado el camino tomado hacia la independencia y el conflicto. Como pone de manifiesto Vivenç Fisas en el Diario Ara el 3 de enero de 2017, donde afirma que es «independentista pero no a cualquier precio ni de cualquier manera, ni menos haciendo trampas». Cuestiona que el referéndum para decidir el futuro político de Cataluña «en caso de que sea posible hacerlo» pueda ser unilateral.

Los independentistas pacientes como yo ya les pediremos responsabilidades cuando llegue el momento en que, ante todo el mundo, hacemos el ridículo más estrepitoso. Porque hay algo que habría que dejar claro: una cosa es reclamar y exigir el derecho a decidir y a ser consultados, una cuestión en la que la mayor parte de la gente catalana estamos de acuerdo, y otra cosa es utilizar este derecho en el mal momento y de cualquier manera, haciendo trampas e hipotecando un futuro más prometedor. Creo que la diferencia es clara (Fisas, 2017).

Por ello, un nacionalismo auténticamente independentista debería considerar cómo trabajar con alternativas y no desde una postura de crisis.

Foto 3. Desórdenes en la Vía Laietana de Barcelona



Fuente: Massimiliano Minocri, viernes 20 de octubre de 2019

b. Violencia estructural

La violencia estructural se manifiesta cuando hay un emisor, institución o persona concreta que impone la violencia mediante reglas, obediencia, burocracia a través del poder de las estructuras como un tipo de violencia indirecta (la situación global que se está dando en Cataluña).

c. Violencia simbólica

Es complejo determinar la violencia simbólica, particularmente en el caso de Cataluña, ya que se relaciona con identificar quien es considerado, si acaso, el dominador y el dominado. Esta podría ser una de las raíces del conflicto.

- Desde una posición independentista, los dominados son los catalanes, que expresan un deseo legítimo de formar un Estado-nación propio e independiente, un deseo que les es negado por el Estado español, a través de los medios represivos.

vos del Estado. El simple hecho de que Cataluña permanezca contra su voluntad como parte del Estado Español podría ser considerado desde esta perspectiva como un caso de violencia simbólica.

- Por el contrario, ciudadanos contrarios al independentismo, especialmente catalanes ferozmente opuestos a ella, podrían ver la situación de manera similar, pero con el gobierno catalán y los partidos independentistas como represores y precursores de esa violencia simbólica, a parte de la inducción a la directa mediante la generación de una violencia estructural.

d. Violencia cultural:

Como tal, se pueden considerar determinadas pancartas, cánticos en las manifestaciones, grafitis o artículos a favor o en contra del independentismo, como elementos que otorgan una legitimidad de la violencia que emana del grupo apoyado por éstos hacia el grupo contrario, incluso en ocasiones alentándola.

Este tipo de violencia se caracteriza por ser una violencia ideológica, cultural y de poder. El conflicto de Cataluña comenzó siendo un conflicto de poder, cultural e ideológico de difícil resolución, gestión, transformación y neutralización en las condiciones actuales.

6.4. Indicadores que construyen la violencia

La violencia en Cataluña es múltiple, poliforme y ubicua. Cataluña vive en una cultura de la violencia que tiene una serie de indicadores estructurales (propios de la naturaleza de la violencia), mentales (tendencias y dispositivos a la violencia) y ausencia de normas (anomia social) que la pueden limitar.

- La violencia híbrida tiene que ver con el odio muy arraigado de manera sociocultural en todas las capas sociales, que procede de manera rutinaria en sus actos de coerción, habida cuenta que estos actos violentos fueron aprendidos por mera imitación o por enseñanzas adquiridas por grupos o personas a lo largo de todo el conflicto.
- Otro indicador de la violencia híbrida es la utilización de la violencia donde se ven en todos los ámbitos sociales.

a. Ubicuidad

Aunque la ciudad de Barcelona es el escenario principal de la crisis catalana, los últimos datos comunicados por el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña son los siguientes: «han pasado a disposición judicial 35 personas en Barcelona, 15 en Girona, 15 en Lleida y 13 en Tarragona. Los delitos que se les imputan son, en su gran mayoría: desórdenes públicos, atentados contra agentes de la autoridad y daños y lesiones, entre otros» (El País, 30 de octubre de 2019).

Los datos anteriores señalan que el fenómeno de la crisis catalana parece estar distribuido de manera uniforme en el territorio de Cataluña, por lo que se puede hablar de cierta ubicuidad de la violencia, que es una característica de la violencia híbrida. Además, existe una cierta disposición sociocultural al nacionalismo que, aunque no involucra a todos los ciudadanos catalanes, está ampliamente difundida. Esto ha llevado, en diversas ocasiones, a usar la violencia extrema para resolver conflictos o incluso, sin ninguna razón aparente, al odio ciego (por ejemplo, quemando la ciudad de Barcelona la semana a finales de octubre, 2019, según se ve en las fotos anteriores).

Como algunos entrevistados han sugerido, también se observa una cierta transmisión educativa del «otro», el no catalán, el no independentista, etc., fomentando una cultura del odio y de la violencia. Por eso, una propaganda excesiva y endémica de la violencia híbrida en la sociedad catalana podría eventualmente llevar a una «guerra híbrida», donde la desestabilización de la sociedad y la crisis social podrían conducir a una situación en la que las fuerzas de seguridad (Mozos de Escuadra, Policía Nacional y Guardia Civil), los ciudadanos y otros posibles actores podrían llegar al enfrentamiento, incluso armado (ya se han detenido a personas con material explosivo). Por el momento, esta hipótesis aún parece lejana, pero sabemos que el odio genera más odio y que la violencia, ya muy presente, genera sed de venganza.

b. Disposición arraigada a la violencia

Para ilustrar este apartado, las fotos 1, 2 y 3 ejemplifican la forma en la que la violencia se ha vuelto transversal dentro de la sociedad y la cultura catalana. Esta transversalidad vive dentro de sus ciudadanos al igual que en Colombia, «[...] entre los que podemos señalar la ubicuidad, una disposición arraigada a la violencia y una tendencia al uso de la violencia extrema para solucionar los conflictos» (Jiménez 2018a, p. 318).

c. Destrucción del enemigo

En este sentido, Cataluña dentro de la Unión Europea (UE) debe plantear un orden global basado en reglas y normas que se han de defender para poder conseguir la autodeterminación. Se han de defender unas reglas acordes para proporcionar bienes y necesidades para la sociedad catalana y, de esta forma, contribuir a un mundo más pacífico y sostenible lo que denominamos *paz mundo*. Esta paz implica encontrar una sociedad sana donde el racismo no sólo degrada a los negros o gitanos, la xenofobia no sólo insulta a los inmigrantes, la islamofobia no sólo denigra a los musulmanes, la misoginia no sólo lastima a las mujeres, etc., sino a todos los ciudadanos que velan por la justicia social. Tenemos un papel en el combate en contra la intolerancia, que no es lo que realmente se defiende dentro de la sociedad catalana para defender al «otro».

d. El maniqueísmo y el culto al hombre fuerte

El mayor ejemplo de maniqueísmo es el propio de tanto partidos como sus líderes, (por ejemplo, Esquerra Republicana Catalana (ERC), Oriol Junqueras, Gabriel Rufián, Quim Torra, Carles Puigdemont, y otros), dándose especialmente el culto a este tipo de hombre radical, no en el sentido etimológico, sino extremista en sus planteamientos.

6.5. Triángulo: actitudes, comportamientos y contradicciones

Para esta transformación de la crisis catalana es primordial saber que los seres humanos pueden alcanzar la paz, puesto que ésta depende de nuestras actitudes respecto a nosotros mismos, respecto a los demás y respecto al mundo en general en el que vivimos, por lo que se ha de señalar lo siguiente:

- a. *Actitudes* (paz neutra). La idea de «transformar conflictos para buscar la paz» (Jiménez, 2011 y 2014), contempla el objetivo de construir una paz neutra que elimine, en especial, la violencia cultural y violencia simbólica las cuales defienden y justifican las violencias directas y estructurales. La paz neutra, en el conflicto catalán, no deja de ser un camino de vuelta desde las violencias, es decir, un camino que cuanto más se dilata en el tiempo, más aumentará su crudeza y se hará más tortuoso, dificultándose con ello su resolución.

- b. *Comportamiento* (violencia híbrida). Existe un comportamiento, transformado en problema, que está presente en las sociedades humanas constituido por elementos tales como: la ignorancia, el miedo, la ambición humana, las estructuras de poder, la coacción de unos seres humanos sobre otros, etc., que abonan a fomentar el desinterés y la falta de compasión necesaria para resolver los problemas de manera justa y real.
- c. *Contradicciones*. Comprender para transformar y neutralizar los conflictos y las violencias). Hacer un uso de la violencia para resolver, gestionar, transformar y neutralizar los conflictos, en lugar de transformar los problemas de forma pacífica, mediante actos conscientes y coordinados (Fisas, 2017).

Los conflictos suscitan tanto crisis como oportunidades (citando el famoso el proverbio chino). Por ejemplo, el conflicto de Cataluña ha sido planteado de la peor forma posible al convertirlo en una crisis. Se ha decidido entrar en choque con los cuatro elementos del conflicto:

- *Intereses* (no se plantea la posibilidad de un divorcio equitativo).
- *Percepción* (unos ganan otros pierden) ¿por qué no buscar un encuentro del «win-win» o *ganar-ganar* todos?
- *Valores* (nadie piensa en la otra parte), son actos de egoísmo que generan *violencia directa* (física ya que hay agresiones, psicológica porque se produce humillación, verbal porque se dan discursos violentos).
- *Violencia estructural* (la Generalitat, el estado español, la justicia, las instituciones, etc., cada uno con sus leyes)
- *Violencia cultural y/o simbólica* (la materialidad de la cultura, el poder, etc., la justificación y legitimación que no son racionales desde distintas partes).

Lo anterior nos lleva a una violencia híbrida y a unas tensiones difíciles de reducir. No se trata de un problema de *necesidades básicas* puesto que Cataluña es una de las regiones más ricas de Europa. Entonces, ¿es un problema de *percepción*?, ¿de *valores*? o ¿de *intereses*? Este conflicto no va a comenzar a reducirse mientras que no se entienda cómo funcionan los conflictos y cómo se construyen las violencias. Vivir en una sociedad de violencia híbrida es vivir en un contexto donde todos tienen la razón. Sin embargo, es posible que se deba comenzar al revés, es decir, que todos están equivocados.

7. A modo de conclusión final

En este artículo pretendemos construir una tipología que nos pueda ayudar a comprender cómo se transforma las distintas formas de violencia. Las violencias mutan como los virus, por eso las narrativas tienen que actualizarse constantemente pensando en poder neutralizar sus externalidades negativas. Hay muchas limitaciones en este artículo que iremos resolviendo y concretando en futuras investigaciones, por ahora señalamos lo siguiente:

- *Primero*, creo que es especialmente preocupante la manifestación de violencia estructural que se produce en la llamada ‘globalización’, así como indica Samir Amin (2001), el capitalismo como sistema global trae como consecuencia una violencia polarizada a escala global, configurándose en el centro donde se establece el sistema para la expansión y que son definidas por oposición negativa al centro. Como es característico en los Estudios para la paz, el artículo no pretende ser imparcial

en sus análisis ni en sus críticas. El artículo apoya unos fundamentos teóricos, en el marco epistemológico elaborado por Johan Galtung en los Estudios sobre la paz, con un especial énfasis en la Teoría de la violencia. Las tesis de Galtung, pese a algunas críticas de las que son objeto, continúan siendo por su densidad y elaboración, un paradigma clave en este campo científico de la Investigación para la paz.

- *Segundo*, señalar la utilidad de la tipología que utiliza Johan Galtung (1998, p. 15) para establecer un punto de partida en el análisis de las violencias, destacando la utilidad de la *violencia directa, estructural y cultural*, a las cuales hay que añadir el concepto de *violencia simbólica* de Pierre Bourdieu (1991) y nosotros aportamos la idea de *violencia híbrida* (Jiménez, 2012, 2018a). Hay que destacar lo siguiente:
- *Violencia directa*, es la realización de un daño o acción de carácter violento por parte de un emisor o actor intencionado (en concreto, una persona), y quien sufre es un ser dañado o herido física o mentalmente. Nos podemos remitir a la definición de violencia como la aplicación de métodos fuera de lo natural; hablaremos de un abuso de autoridad en el que alguien cree tener poder sobre otro. Generalmente se da en las relaciones asimétricas: el hombre sobre la mujer, o el padre sobre el hijo, para ejercer su control.
- *Violencia estructural*, se manifiesta cuando no hay un emisor o una persona concreta que haya efectuado el acto de violencia. La violencia estructural se subdivide en interna o externa. La primera emana de la estructura de la personalidad. La segunda proviene de la propia estructura social, ya sea entre seres humanos o sociedad.
- *Violencia cultural*, se refiere a los aspectos de la cultura que aportan una legitimidad a la utilización del arte, religión, ciencia, derecho, ideología, medios de comunicación, educación, etc., que vienen a violentar la vida. Hay que entender la cultura como el conjunto de creencias, discursos, símbolos, prácticas, etc., que pueden construir a la paz. De ahí la importancia de buscar elementos de encuentro entre el catolicismo, islam, budismo o el hinduismo. Los puentes pueden ser ese significante que agrupe o articule elementos de diferentes culturas y ayude a repensarlos y adaptarlos a otros contextos y tiempo.
- *Tercero*, defendemos la idea de que la violencia cultural es la base donde se sustenta la violencia directa y estructural, ésta está generada de ideas, los valores, las normas, la tradición, etc., y estos son rasgos aprendidos que debemos ir conformando en una realidad democrática. Sin olvidar, que las manifestaciones culturales son representaciones que mantienen la jerarquización social, convirtiéndose en organizaciones del pensamiento social.
- *Cuarto*, las nuevas formas de globalización resultan no como la ampliación en un espacio geográfico, sino en su concentración en un espacio social. Por ello, la relación ‘centro-periferia’ se ha convertido en una relación social, en vez de una relación geográfica. Aquí podemos identificar un nuevo modelo de violencia simbólica en términos de Bourdieu, que, desde su punto de vista, es indispensable para comprender las relaciones de fuerza en gran parte de las sociedades. Si la violencia simbólica es la que se asegura la dominación y la que justifica y legitima la violencia estructural y la violencia directa, debemos entender el concepto de poder luchar críticamente sobre él:

[...] el efecto de la dominación simbólica (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lenguaje) no se produce en la lógica para las conciencias conocedoras, sino a través de los

esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma (Bourdieu, 2007, p. 54).

Es una violencia que se ejerce de manera suave, invisible e insidiosa en lo más profundo de los cuerpos. Como una acción que se ejerce sobre los individuos con su propia complicidad, incluso de modo inconsciente. En palabras de Bourdieu y Passeron (2001) la violencia simbólica es el medio más fuerte para ejercer el poder, administrar control y mantener el orden social.

- *Quinto*, la violencia híbrida es la concatenación de las distintas formas de violencia (VD/VE/VC/VS). Esta violencia bien podría estar detrás o ser causa de reforzamientos de las fronteras de dichos grupos sociales, así como contribuir en la construcción de su universo cultural construido parcialmente en un juego sinérgico de oposiciones entre el endogrupo y el exogrupo. Las culturas son fruto de la hibridación, cada cultura tiene como satélite el resto de culturas, que, en el caso de Colombia y Cataluña, constituye unos indicadores estructurantes (propios de la naturaleza de la violencia), mentales (tendencias y disposiciones a la violencia) y de ausencia de normas (anomia social) que la pudiera limitar al mismo como un conflicto socio-cultural en determinado momento histórico donde predomina una crisis o ausencia de valores o normas.

La violencia es transversal. Esa esencia, esa realidad y esos ropajes construyen la relación de los factores estructurales de la violencia híbrida en Colombia o Cataluña, entre los que podemos señalar la ubicuidad, una disposición arraigada a la violencia y una tendencia al uso de la violencia extrema para solucionar los conflictos. Todos los ejemplos que venimos trabajando sobre la violencia de forma pormenorizada las bases en las que se construyen las distintas formas de violencia –directa, estructural, cultural y simbólica-, ha sido analizada en varias publicaciones y creemos que ha sido útil para analizar en distintos ámbitos, como puede ser, las crisis económicas (Pérez-Morente *et al.*, 2017), factores de género (Morales *et al.*, 2018) o los distintos factores de violencia urbana (López-Santiago *et al.*, 2017), el tema de las migraciones (Leyva-Flores *et al.*, 2019), hace que dichas violencias necesitan una nueva reformulación en lo que denominamos violencias híbridas, para seguir avanzando en nuevas formas de violencia

Cataluña, podría constituir un caso de violencia híbrida, manifestándose en ella las cuatro formas de violencia que hemos expuesto y que se interrelacionan entre sí, retroalimentándose, aunque con una intensidad y brutalidad mucho menos que en el caso de Colombia, México, Brasil, etc. Teniendo en cuenta estos puntos y analizando el concepto de violencia híbrida (Jiménez, 2018a), para el caso de Cataluña que, por la sensación que transmite, no pasará mucho tiempo hasta que se extienda a otros rincones de España.

Lo que se puede advertir en estos análisis, en estos escenarios, es que lo que está colapsando es la estructura de esta fase de la globalización, basada en principios decantados por muchas guerras y pareciera el retorno de los reprimidos, con comportamientos de corruptos por parte de algunos gobiernos y clanes de mafiosos de empresarios. En estos presentes y con estos tipos de agentes y de agencias los principios no se siguen con claridad y, ellos, eran la fuente de la seguridad que

regulaban el caos y la turbulencia. Para nosotros, las civilizaciones se construyen cuando se reprimen, domestican, las maneras y se socializan y adquieren los comportamientos que se soportarán en normas legales y reglas sociales que permite distinguir una civilización de otra.

- *Por último*, entendemos la Investigación para la paz o los Estudios de la paz, como un poder-saber para producir cambios sociales a favor de la convivencia pacífica de los seres humanos. Sobre todo, el poder crea conocimiento y el conocimiento crea poder, como Foucault señaló: «[...] el poder y el conocimiento se implican directamente el uno al otro; no hay relación de poder sin la correspondiente constitución de un campo de conocimiento, ni un conocimiento que no presupone y constituye al mismo tiempo relaciones de poder» (Foucault, 1979, p. 27).

Las violencias son un juego que nadie ha inventado y que es mucho más fluido y complejo que todos los juegos que puedan imaginarse. Digo esto para aprehender plenamente todo lo que separa los conceptos de violencia y paz. Hay que enfrentarlos y compararlos. Por tanto, somos conscientes que el uso de un tipo de conocimiento especializado debería conllevar un uso del poder con igualdad y el trabajo por construir un paradigma pacífico: paz neutra y paz mundo. Por ello, frente al discurso de los violentos tendríamos que seguir la propuesta de Frida Kahlo:

«Reír me hizo invencible.
No como los que siempre ganan,
Sino como los que nunca se rinden».

8. Referencias bibliográficas

- Alonso del Campo, Urbano (1994) Aspectos psicológicos del conflicto y su relación con la paz, en Fernández Herrería, Alfonso (Ed.) *Educando para la Paz: Nuevas propuestas*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 203-236.
- Amat, Jordi (2017) *La conjura de los irresponsables*, Barcelona, Anagrama.
- Amin, Samir (2001) *¿Globalización o apartheid a escala global?* Texto presentado en la Conferencia Mundial contra el Racismo de Durban, Sudáfrica.
- Arendt, Hannah (2005) *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Arzate Salgado, Jorge (2018) Desigualdad-violencia como continuo problemático, *Revista de Cultura de paz*, Ene-Dic, Vol. 2, pp. 175-190.
- Bourdieu, Pierre (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1988) *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2005) *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2007) *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2001) Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica, en Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2001) *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Libro 1, Madrid, Popular, pp. 15-85.
- Burke, Peter (2016) *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal.
- Carretero, Mario *et al.* (2006), *Cambio conceptual y educación*, Buenos Aires, Aique Grupo Editor.
- Clastres, Pierre (2001) *Investigaciones en Antropología política*, Barcelona, Gedisa [1980].

- Clastres, Pierre (2004) *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, México, F.C.E.
- Dubet, François (1994) *Sociologie de l'expérience*, Paris, Senil.
- Fernández Herrería, Alfonso (1995a) Diseño e integración de Programas de Educación para la paz en el currículum escolar, en AA.VV., *Educación para la diversidad*, Granada, Osuna, pp. 95-136.
- Fernández Herrería, Alfonso (1995b) Violencia estructural y currículo orientado a la Educación para la paz, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 22, pp. 21-38.
- Ferrándiz Martín, Francisco y Feixas Pampols, Carles (2004) Una mirada Antropológica sobre las violencias, *Alteridades*, Vol. 14(27), pp. 159-174.
- Fisas, Vicenç (2017) Referèndum trampa i suïcidi? *Diario Ara*, el 03 de enero de 2017. En línea: https://www.ara.cat/opinio/Vicenc-Fisas-referendum-trampa-suicidi_0_1717628236.html [Consultado el 19 de noviembre de 2019].
- Forti, Steven; González i Vilalta, Arnau y Ucelay Da Cal, Enric (eds.) (2017) *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Granada, Comares.
- Foucault, Michel (1979) *Vigilar y castigar*, Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1992) *Genealogía del racismo*, Madrid, Las ediciones de la Piqueta.
- Galtung, Johan (1964) An Editorial, *Journal of Peace Research*, Vol. 1(1), pp. 1-4.
- Galtung, Johan (1969) Violence, peace, and peace research, *Journal of Peace Research*, Vol. 6(3), pp. 167-191.
- Galtung, Johan (1985) *Sobre la paz*, Barcelona, Fontamara.
- Galtung, Johan (1990) Cultural violence, *Journal of Peace Research* 3, Vol. 27, pp. 291-305.
- Galtung, Johan (1998) *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao, Bakeaz/Gernica Gogoratuz.
- Galtung, Johan (1999) *Fundamentalismo USA. Fundamentos teológico-políticos de la política exterior estadounidense*, Barcelona, Icaria.
- Galtung, Johan (2003a) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflictos, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- Galtung, Johan (2003b) *Violencia cultural*, Bilbao, Gernika-Lumo/Gernika Gogoratuz.
- García Canclini, Néstor (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijaldo.
- García-González, Dora Elvira (2019) *La paz como ideal moral. Una reconfiguración de la filosofía de la paz para la acción común*, Madrid, Dykinson.
- Gaspardo, Giovanna (2018) Conflicto, respuestas comunitarias a la violencia y formación de paz en Cherán, Michoacán, *Revista de Cultura de paz*, Ene-Dic, Vol. 2, pp. 191-214.
- Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*, México, Paidós.
- Girard, René (1996) *La Violencia y lo Sagrado*, Barcelona, Anagrama.
- Gómez Bosque, Pedro (1976) Condicionamientos socio-culturales psíquicos y biológicos de la violencia, *Revista de Psicología general y aplicada*, Madrid, julio-octubre.
- Harvey, David (2003) *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- Hernández, Salvador (1996) Marvin Harris: 'El sexo es un instinto irresistible; la guerra, no'. Entrevista publicada en marzo de 1996, en el núm. 178 de *MUY interesante*, <http://www.muyinteresante.es/marvin-harris> [Consultado el 20 de agosto de 2010].

- Hoffman, Frank G. (2007) *Conflict in the 21st Century. The Rise of Hybrid Wars*, Arlington, Virginia, Potomac Institute for Policy Studies.
- Jiménez Bautista, Francisco (1997) *Racismo y Juventud. Actitudes y comportamientos en Granada*, Granada, IMFE.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004) Propuesta de una Epistemología Antropología para la paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, enero-abril, Vol. 11(34), pp. 21-54. https://www.researchgate.net/publication/26418621_Propuesta_de_una_Epistemologia_Antropologica_para_la_Paz [Consultado el 10 de agosto de 2018].
- Jiménez Bautista, Francisco (2007) La violencia y sus causas, en Jiménez Bautista, Francisco y López Martínez, Mario, *Hablemos de paz*, Pamplona, Colombia, Universidad de Pamplona, pp. 99-124.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009a) *Saber pacífico: la paz neutra*, Loja, Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009b) Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº Esp. (IA), México, pp. 141-190.
- Jiménez Bautista, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez-Bautista, Francisco (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 58, enero-abril, pp. 13-52. En línea: https://www.researchgate.net/publication/262469746_Conocer_para_comprender_la_violencia_origen_causas_y_realidad [Consultado el 27 de junio de 2019].
- Jiménez Bautista, Francisco (2014) Paz neutra: una ilustración concepto, *Revista de Paz y Conflictos*, nº 7, pp. 19-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016a) Paz intercultural. Europa, buscando su identidad, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9(1), pp. 13-43.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016b) *Antropología ecológica*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco (2018a) Violencia Híbrida: una ilustración del concepto para el caso de Colombia, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 2, pp. 295-321.
- Jiménez Bautista, Francisco (2018b) Pensar el Conflicto. Lecturas de Georg Simmel para una Paz Neutra, *Scienza e Pace*, Vol. IX(1), pp. 255-278.
- Jiménez Bautista, Francisco (2019) Una Educación social que busca una cultura de paz, *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, Núm. 72, pp. 13-34.
- Jiménez Bautista, Francisco y Muñoz, Francisco A. (2004) Violencia cultural, Violencia directa, en López Martínez, Mario [Dir.] *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 1.161-1.162; pp. 1.165-1.166.
- Jiménez Bautista, Francisco; Beltrán Zambrano, Roberto y Moreiras Aguirre, Gabriela Diana (2019) *Gestión de conflictos*, Madrid, Dykinson.
- Leyva-Flores, René; Infante, Cesar; Gutiérrez, Juan Pablo; Quintino Perez, Frida; Gómez-Saldivar, María José; Torres-Robles, Cristina (2019) Migrants in transit through Mexico to the US: Experiences with violence and related factors, 2009-2015, *PLoS ONE*, Vol. 14(8), pp. 1-16.
- López-Santiago, Marco Andrés; Hernández-Juárez, Martín y León-Merino, Aurelio (2017) Marginalization and exclusion as posible socio-economical factors of urban violence: the Valle de Chalco Solidaridad, state of México case, *Papeles de Población*, Nº 19, pp. 171-198.

- Mac Ginty, Roger (2010) Hybrid Peace. The interaction between top-down and bottom-up peace, *Security Dialogue*, Vol. 41(4), pp. 391-412.
- Martín Morillas, José Manuel (2003) *Los sentidos de la violencia*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Martín Morillas, José Manuel (2004) Violencia simbólica, López Martínez, Mario (Dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 1.168-1.169.
- Maturana R., Humberto (2009) *La realidad: ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*, Barcelona/México, Anthropos/Universidad Iberoamericana.
- Mead, Margaret (1994) La guerra es sólo una invención y no una necesidad biológica, en Vásquez, John (Ed.) *Relaciones Internacionales: el Pensamiento de los Clásicos*, México, Limusa, pp. 265-269.
- Mead, Margaret (1995) *Adolescencia y cultura en Samoa*, Barcelona, Paidós.
- Moliner, María (1983) *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Morales Portilla, William Fernando; Rueda Forero, Ángela Yamile; Redondo Pacheco, Jesús; Luzarco, Mariela y Gómez Correa, Nataly (2018) Factores personales de género y socioeconómicos relacionados con el Cyberbullying en adolescentes colombianos, *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, Vol. 4(1), pp. 46-62.
- Muñoz, Francisco A. y Jiménez Bautista, Francisco (2004) Violencia, Violencia estructural, en López Martínez, Mario (Dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 1.159-1.161; pp.1.166-1.168.
- Nietzsche, Friedrich (1984) *Aurora. Reflexiones sobre la moral como prejuicio*, Madrid, Buma.
- Pérez-Morente, M^a Ángeles; Sánchez-Ocón, M^a Teresa; Martínez-García, Encarnación; Jiménez Bautista, Francisco y Hueso Montoro, César (2017) Crisis económica, políticas sociales y desigualdades de salud, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 10(2), pp. 207-232.
- Real Academia Española (1992) *Diccionario de la lengua española*, Madrid. Siglo XXI.
- Ríos Sierra, Jerónimo (2018) Sendero Luminoso: Una apología de la violencia, *Revista de Cultura de paz, Ene-Dic*, Vol. 2, pp. 277-294.
- Rojas Marcos, Luís (1995) *Las semillas de la violencia*, Madrid, Espasa Calpe.
- Rosemberg Seifer, Florence (2013) *Antropología de la violencia en la Ciudad de México: familia, poder, género y emociones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rousseau, Jean Jacobo (1979) *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*, México, Editorial Porrúa.
- Sahlins, Marshall (1983) *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Akal.
- Sanmartín, José (2004) *Agresividad y violencia. El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos*, Barcelona, Ariel.
- Sapolsky, Robert M. (2018) *Compórtate. La biología que hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos*, Madrid, Capitán Swing.
- Simmel, Georg (2010) *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Ediciones sequitur.
- Tortosa, José María (2015) Globalizaciones y violencias: algunos obstáculos para la paz, en López Martínez, Mario y Jiménez Bautista, Francisco [Eds.] *Contra la deshumanización. Saberes y reflexiones desde la paz*, Loja, Ecuador, UTPLoja, pp. 91-127.
- Velasco Maillo, Honorio M. (2005) *Hablar y pensar, tareas culturales*, Madrid, UNED.
- Vidal-Folch, Xavier y Torreblanca, José Ignacio (2017) 10 afirmaciones que sustentan el soberanismo catalán y no son verdad, *El País*, 24 de septiembre de 2017. On line: https://elpais.com/politica/2017/09/24/actualidad/1506244170_596874.html [Consultado el 20 de octubre de 2019].

Wieviorka, Michel (2004) *La violence*, Paris, Balland.

Žižek, Slavoj (2014) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Austral.

Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 18/05/2019 Aceptado: 30/07/2019

Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Jiménez Bautista, Francisco (2019) Antropología de la violencia: origen, causas y realidad de la violencia híbrida, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 3, pp. 9-51.

Sobre el autor • About the Author

Francisco Jiménez Bautista, Maestro, Geógrafo y Antropólogo, Diplomado en Ciencias Humanas y Licenciado en Filosofía y Letras (sección Geografía e Historia) por la Universidad de Granada; Doctor en Humanidades por la Universidad de Almería. Profesor Titular de Antropología Social, Investigador del Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos y Secretario del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada, España. Sus líneas de investigación son: Teoría e historia de la paz y los conflictos; Antropología urbana y exclusión social; y, Conflictos culturales, migraciones y racismo.

Entre sus múltiples artículos y libros destacan: *Juventud y Racismo. Actitudes y comportamiento en Granada* (1997); *Las gentes del área metropolitana de Granada. Relaciones, percepciones y conflictos* (2004); *Las migraciones de retorno en Andalucía* (2005); *Hablemos de paz* (2007); *Saber pacífico: la paz neutra* (2009); *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz* (2011); *Antropología ecológica* (2016); *Gestión de conflictos* (2019).

Código Orcid: 0000-0001-8827-2913

https://www.researchgate.net/profile/Francisco_Bautista4/research

www.jimenezbautista.es